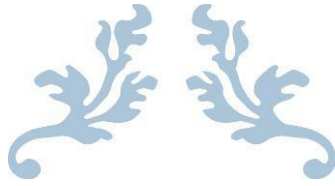




HOMBRE *de Ensueño*

ROMANCE PERFECTO, ERÓTICA Y
PASIÓN CON EL MILLONARIO

FRANCISCO CORREA



Hombre de ensueño

Romance Perfecto, Erótica y Pasión con el Millonario



Por Francisco Correa

© Francisco Correa 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Francisco Correa.

Primera Edición.

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

1

Para Nuria tener un empleo en Millenium Technology es como escalar un peldaño más, que la ayudará a lograr sus metas, aunque sea como secretaria, ella sabe que está sobre calificada, se ha graduado con excelentes calificaciones. Es ingeniero en informática y tiene un grado en gestión empresarial, habla inglés de manera perfecta, pero al estar dentro de la empresa demostrará que puede con un cargo de mayor responsabilidad.

Tiene 28 años, y poca experiencia laboral, trabajó durante dos años en una pequeña empresa de administración de propiedades inmobiliarias, y prácticamente la sacó a flote. El dueño, un hombre entrado en años, ya había perdido el interés y solamente se mantenía con los pocos clientes antiguos.

Ella y su amiga Alicia, compañera de facultad, llegaron con sus nuevas ideas y entusiasmo a sacar adelante el negocio, pero ya eso se le quedaba pequeño a Nuria. Ella quiere trabajar en el área de la tecnología, que es lo que más le apasiona.

Alicia ha quedado a cargo de la administradora de inmuebles, pues ella se siente cómoda, y adicionalmente, se ha comprometido con el hijo del dueño, que al quedarse sin empleo decidió ir a trabajar en el negocio familiar y ambos quieren hacerla crecer.

Millenium Technology es una empresa que diseña software para móviles y ordenadores. Tiene aproximadamente diez años en el mercado español y con una presencia internacional nada despreciable. A Nuria la experiencia que pueda adquirir, le servirá para abrir nuevos horizontes. Sus planes son irse a Estados Unidos, para más señas, a Silicon Valley. Tiene su vida planeada al milímetro, o por lo menos eso es lo que ella cree.

Hoy es su primer día, ha sido contratada para ser la secretaria del CEO de la empresa, aparentemente, las chicas que han contratado no le duran ni tres semanas, pero ella tiene la firme convicción de que en su caso será distinto.

Al llegar al edificio de Millenium Technology se identifica en el área de seguridad, ya había adelantado el registro biométrico el día que firmó el contrato, también un compromiso de confidencialidad. Al ser una empresa de tecnología, son muy celosos con la seguridad. El edificio es de uso exclusivo de Millenium y nadie tiene acceso, a menos que, sea autorizado por el Departamento de Seguridad o por la Presidencia de la misma.

Tras ser autorizada se dirige al piso diez de la torre, donde será recibida por Mónica López la Gerente de Recursos Humanos, quien le informará de todo lo relacionado al puesto. Ellas ya han tenido reuniones previas durante el proceso de selección y luego para la firma del contrato.

Nuria todavía no ha conocido a Jordi García, el hombre que desde este día en adelante será su jefe inmediato, pero por los antecedentes no parece ser una persona muy fácil. La duración de las otras chicas en el cargo lo dice todo, pero ella está dispuesta a aguantar todo lo que sea posible. Primero porque necesita el empleo, y segundo porque sus planes se enfocan en estar allí dos años mientras aprende todo lo necesario.

Luego de una breve bienvenida por parte de la Gerente de Recursos Humanos, por fin se dirigen al piso quince, que es donde están las oficinas del Director General, la decoración del lugar es similar a la de todo el edificio con colores muy neutros, bastante lujoso y con tecnología

de punta en todos los rincones.

El piso cuenta con su propia recepcionista, una chica muy joven y muy guapa, se llama Valeria, y es muy amable, por lo menos esa fue la primera impresión. Allí solamente está la oficina del Señor García y de su Asesor Legal, aunque el departamento jurídico no está en el mismo piso. Esta planta del edificio es un poco más pequeña que el resto porque cuenta con una terraza verde, muy bonita y muy grande.

Además, hay una gran sala de juntas y tres pequeñas oficinas adicionales, la de David, el Asistente del señor García, la de la secretaria del abogado, y la que será a partir de hoy de Nuria. El resto son áreas de servicio como una pequeña sala donde se prepara el café o algún refrigerio.

Ambas mujeres se dirigen a la oficina de David, tocan y esperan para entrar, el espacio es muy bonito, y está muy ordenado, salvo por unas carpetas que tiene sobre el escritorio. Al ver a Nuria y a la señora López el chico se pone de pie.

Resulta ser un chico de unos treinta años, delgado, con unos lentes de pasta muy a la moda, su piel es muy blanca y tiene el cabello castaño, no es guapo, pero tampoco es feo. Está bien vestido, se nota a leguas que todo lo que tiene puesto es de marca. Tiene una muy bonita sonrisa.

—Buenos días, David. Te presento a Nuria Ruiz, ella será a partir hoy la secretaria del señor García. —Dijo la señora López en un tono muy profesional.

—Señora López. —Luego voltea la mirada hacia Nuria. —Señorita Ruiz, encantado de conocerla y bienvenida.

—Llámame Nuria por favor. Para mí también es un placer conocerte, espero que nos llevemos muy bien. —Contestó un tanto nerviosa, al fin y al cabo, es su primer trabajo importante.

—¿El señor García está en su oficina? Tengo una reunión en unos quince minutos y no puedo perder mucho tiempo. Me gustaría presentarle a la señorita Ruiz. —Dijo la señora López.

—Aún no ha llegado... Pero no se preocupe, yo me encargo de presentarle a Nuria. — Respondió David.

Mónica se retiró dejándolos solos, David se encargó de poner al tanto a Nuria de lo que serían sus funciones en el cargo. Básicamente, concertar las citas en la agenda del señor García, encargarse del teléfono, reservar hoteles para la gran cantidad de viajes que hace su jefe, enviar obsequios a la esposa en fechas importantes, llevar la ropa a la tintorería, pedir comidas y servir café. Por supuesto, todo por instrucciones de David, prácticamente sería la sombra de él.

Nuria se siente mal por lo poco o nada que tiene que ver con su carrera, pero de alguna forma tenía que entrar a la empresa y esa fue la única oportunidad que se le presentó.

A eso de las 11:00 de la mañana llegó el señor García, era el momento de la verdad, está muy nerviosa. David le indica que él entrará primero para poner al jefe al día y luego la presentará.

Pasados veinte minutos que a ella se le parecieron eternos, regresó David a buscarla, le advirtió que el señor García estaba de un humor de perros, que se limitara a responder las preguntas que este le hiciera.

—Señor García, esta es la señorita Nuria Ruiz, su secretaria a partir de hoy. —Dijo David.

Jordi García, tiene cuarenta años, ella lo sabe porque ha leído muchos reportajes en publicaciones especializadas, en tecnología que le han hecho a su ahora jefe, también ha visto fotografías, pero no le hacían justicia. Es alto rubio, delgado, pero con buen cuerpo, tiene los ojos azules, es guapo, tiene un traje hecho a la medida gris, con una camisa del mismo tono y una corbata en tonos azules. Es muy elegante.

Tiene el ceño fruncido, pero al ver a Nuria su expresión cambia, la escruta de arriba abajo, y sin ofrecerle la mano.

—Señorita Ruiz, soy Jordi García. Espero que dure un poco más en el puesto que sus

antecesoras. —Dijo sin quitarle los ojos de encima.

—Tenga por seguro que voy a poner de mi parte para que así sea, señor García. —Respondió una nerviosa Nuria.

Había algo en la mirada de ese hombre que no le gustaba.

—David se encargará de ponerte al día con tus funciones, de más está decirte que espero de usted, lealtad y disponibilidad las veinticuatro horas. El sueldo que se te paga es bastante generoso y me gusta tener a mi personal disponible cuando lo necesite. —Dijo de manera prepotente.

—No se preocupe señor García. Ya tengo todo claro. —Respondió Nuria disimulando su molestia.

No soporta a las personas que se creen dueños del mundo, por mucho dinero que tengan.

Una vez terminada la conversación, ambos chicos se retiraron a sus respectivas oficinas, la tarde transcurrió con normalidad. A las cinco de la tarde a la hora de retirarse Nuria, esperó las instrucciones de David, este le dijo que se marchara sin problema.

Nuria vive en un apartamento cerca de 22@ Barcelona que es el distrito donde se encuentra el edificio de Millenium. Es un apartamento pequeño de una sola habitación, pero en una buena zona, lo consiguió en alquiler cuando trabajaba en la oficina de administración de inmuebles, llegó a un acuerdo con el dueño, ella se encargaría de hacer unas remodelaciones que necesitaba y a cambio el alquiler sería más bajo de lo habitual en la zona.

El señor González, que es como se llama, tiene varios apartamentos y ella le consiguió muy buenos contratos, por lo que, él le está muy agradecido.

Ella ha hecho la mayoría de las remodelaciones, se le da muy bien el bricolaje. Su madre tiene una empresa de decoración de interiores es arquitecta y enseñó a Nuria a hacer muchos arreglos.

Al llegar a casa, lo primero que hace es darse un baño, se siente tensa, no puede evitar sentirse incómoda con su trabajo, pero debe aguantar. Jordi García no le agrada para nada, pero espera estar equivocada, es muy prematuro tener alguna opinión cuando apenas cruzaron algunas palabras.

Antes de dormir, llama a su madre para ponerla al día con el tema laboral. Al ser hija única de una madre soltera, se comunican muy bien, se tienen mucha confianza. Nuria le explica a Dolores que es como se llama, le dice que por lo menos lo intente un mes, pero si no se siente a gusto se marche. Afortunadamente no tienen problemas económicos, el negocio va muy bien, pero eso a Nuria no le hace gracia, le gusta ser independiente.

Luego llama a Alicia, que estaba enviándole mensajes al móvil todo el día, su amiga es intensa y quería saber minuto a minuto como le estaba yendo en la oficina. Nuria le contó con detalle, lo que tenía que hacer. Su amiga se molestó diciendo “que ese tal Jordi era un machista, que como pretende que una ingeniera le sirva café y se encargue de buscar ropa en la tintorería”.

Nuria no pudo evitar reír, cuando Alicia le dijo “que cualquier cosa ella iría a hablar con él y lo iba a poner en su sitio”. Su amiga de verdad es de armas tomar, es leal y sincera. Ella la tranquilizó contándole que haría la prueba un mes y si no se encontraba a gusto se marcharía.

Se despidieron, quedando para ir el sábado de compras y a almorzar, Alicia necesitaba ver algunas cosas para el piso donde se ha mudado con su novio.

El resto de la noche se dedica a trabajar, está diseñando una aplicación, está decidida a entrar en ese mercado. No puede ponerlo en venta mientras esté trabajando para Millenium, pero le va a servir para cuando se decida a buscar empleo en otra empresa.

En otro lado de la ciudad está Álvaro, teniendo una maravillosa noche de sexo con una de sus tantas conquistas. No puede negar que la pelirroja que tiene encima de él, es todo un bombón, la

chica lo está cabalgando como si no hubiera un mañana, ambos llegan al clímax y la despide como a todas. No le gusta que ninguna mujer se quede a dormir. No es su casa, es solo un apartamento que tiene para follarse, pero no le gusta compartir tanta intimidad, y el hecho de dormir juntos es demasiado.

Álvaro Torres Sanz es un joven empresario, tiene treinta y dos años y un imperio que si bien es cierto es en parte negocio familiar, porque su padre Oriol se retiró hace cinco años y lo dejó encargado a él. El joven ha remontado de manera increíble las ganancias y la proyección de la empresa.

Abriéndose a las nuevas tecnologías, lo que comenzó como una fábrica de transistores eléctricos se ha transformado en una empresa fabricante de móviles, desarrolladora de software y aplicaciones. Es ingeniero en informática, se especializó en ingeniería de datos, es experto en análisis de todo tipo de audio, vídeo, indicadores financieros. Tiene una mente muy ágil, es inteligente y muy hábil para los negocios.

Al despedir a la chica se va a su despacho, está revisando algunos contratos. Es un trabajador incansable y organizado, eso lo ha hecho llegar donde está. Ha conseguido que su empresa este en el número uno en el sector, seguido por su más cercano competidor Millenium Technology.

Es el hijo mayor de Oriol Torres y Alba Sanz, sus padres están divorciados, pero son amigos, tanto que todavía viven en la misma casa. Oriol tiene sesenta años y aunque todavía va a la empresa, ha dejado a cargo a su hijo. Él prefiere viajar, jugar al tenis, y navegar. Alba tiene 55 años, es profesora de historia del arte en la universidad.

Tiene una hermana, Lucía, que es abogada y trabaja con él en la empresa. Está casada con Jorge, tienen una hermosa niña, Alaia tiene un año y es la luz de los ojos de toda la familia, todos se llevan fenomenal son todos muy cercanos.

Álvaro disfruta del mar, tiene un yate, que se llama Alba, le gusta hacer submarinismo, y todo tipo de deporte de riesgo, le gusta hacer paracaidismo, hace escalada, y por sobre todas las cosas jugar al fútbol, se encuentra en excelente forma física. Le gustan los coches caros, y las motos de alta cilindrada. Vive solo, en un hermoso chalet a las afueras de Barcelona.

Tiene un buen amigo, Bernat, estudiaron juntos en el colegio, él es médico deportivo y tiene el empleo soñado, es uno de los médicos del Fútbol Club Barcelona. Él fue novio de Lucía cuando eran adolescentes, son inseparables, salen de copas casi todas las semanas, casi siempre terminan follando en el mismo apartamento, y más de una vez han terminado haciendo un trio con alguna chica.

Álvaro ha tenido una sola relación larga, que terminó hace unos dos años, estuvo a punto de comprometerse, pero Vania, que es como se llama la chica decidió que era muy precipitado y le pidió un tiempo. Es modelo de una muy famosa firma de ropa interior femenina, y él decidió dárselo, lo pasó muy mal porque estaba enamorado de ella.

A partir de allí ha estado saliendo con muchas chicas, todas muy hermosas, todas con porte de modelo, así es como le gustan, muy delgadas, con piernas kilométricas, no importa si son rubias, morenas, pelirrojas o asiáticas.

Al ser millonario es uno de los solteros más codiciados de Barcelona. Nunca le falta compañía femenina, casi siempre terminan con él en la cama, y pocas veces repite. Cuando repite con alguna chica, es porque él lo decide.

2

Ya ha pasado casi una semana desde que Nuria empezó en su empleo, afortunadamente Jordi salió de viaje el día martes por la tarde, y hoy es viernes el día de su regreso. David al ser su asistente lo ha acompañado. Le dejó algunos encargos que la han mantenido ocupada, tiene que ver algunos contratos para estar al día, hacer llamadas a algunos clientes con información importante.

Nuria llega puntual y a los pocos minutos llega David, le da los buenos días y la invita a tomarse un café, a la pequeña sala dispuesta para ello. En el salón del café se encuentran con Valeria que está muy guapa, no deja de darse cuenta cómo la mira su compañero, se nota que le gusta.

La chica se despide y quedan ellos dos solos. Tiene que reconocer que es muy simpático y sabe que será muy fácil trabajar con él.

—¿Cómo te fue en el viaje? —Preguntó Nuria.

—¡Bien! Todo lo que se había propuesto, Jordi lo ha conseguido, firmó los contratos que quería y aprovecho para hacer algunas cosas personales. —Le dijo David.

—¡Qué bien, me alegro! ¿Pudiste ver algo en San Francisco? —Preguntó con mucha curiosidad.

—No mucho, pero yo ya lo conozco muy bien. Yo viví allí cuatro años, mientras estudié en la Universidad de Stanford. Soy americano y mi familia vive en Los Ángeles. —Contestó el chico sonriendo.

—¿En Stanford? ¿Eres millonario o algo? —Preguntó sorprendida.

—No soy millonario, pero mis padres sí. Aparte de eso estudié con una beca. —Explicó David tranquilamente.

El chico luego le explicó que es ingeniero en informática, y que tiene trabajando con Jordi tres años. Ha adquirido mucha experiencia, pero no se quedará mucho más, espera que en seis meses pueda marcharse a Estados Unidos, toda su familia está allá.

Es hermano de la esposa número tres del jefe, cuando David se graduó en la universidad llamó a Jordi y le consiguió un empleo en la empresa. Comenzó en otro departamento, pero poco a poco escaló posiciones, ganándose su puesto, no le gusta que le pongan las cosas fáciles.

Después de hablar con el chico, le cae aún mejor, a pesar de tener dinero, le gusta ganarse las cosas a pulso. Se enteró también que tiene la misma edad de ella y que viven muy cerca, lo que le parece genial, así podrán quedar alguna vez.

Jordi llega a medio día y los llena de trabajo, David está involucrando a Nuria con todo, le ha dicho que quiere que ella aprenda, para que cuando él se marche ella sea candidata al puesto de asistente.

A las 5:00 de la tarde todavía tienen trabajo pendiente y tienen que quedarse hasta tarde. Luego David se ofrece a llevarla a casa en su coche, a fin de cuentas, viven a unas pocas cuadras.

El fin de semana como tenían previsto Nuria y Alicia salen de compras, van a un centro comercial, que está frente al mar y les encantan las tiendas que hay allí. Tenían pensado comprar unos cojines y unas sábanas y terminaron comprando lencería sexy, zapatos y vestidos.

—Nuria, venga... Cuéntame cómo terminó de ir tu semana con el machista de tu jefe. —Le dice Alicia.

Mientras, se sientan en su restaurante favorito del centro comercial.

—Con él, nada, normal. Con mi compañero muy bien, es un chico bastante profesional, conoce mucho del trabajo y es muy simpático. —Le dijo una sonriente Nuria.

—¿Qué es lo que no me estás contando? Es simpático... ¿simpático o simpático que me lo quiero follar? —Preguntó escrutando con la mirada.

—No seas guarra, claro que no me lo quiero follar. Primero es mi compañero de trabajo, segundo apenas lo conozco y tercero yo no estoy buscando con quien follar. —Contestó Nuria.

—Bueno, solo lo digo. Hace ya un año que terminaste con el patán de Pablo y no has salido con más nadie. O sea que si mis cuentas no fallan y no me has ocultado nada tienes ese tiempo acostándote con tu buen amigo el vibrador. —Le dijo, bajando la voz en la última frase.

—Sabes muy bien, que yo no soy de la que se va con cualquiera solo por follar. Después de estar casi tres años con Pablo lo que menos me apetece es estar con nadie, lo pasé muy mal y me estoy dando un tiempo. —Contestó Nuria, con mirada triste.

Pablo, su anterior novio, la había traicionado con muchas mujeres, y lo peor del caso, es que era un hombre controlador y celoso.

—Eso lo sé, Nuria. Pero ya ha pasado un año, y yo sé de sobra que no eres de la que se va con cualquiera, pero no te cierres al amor. Eres una mujer maravillosa, que se merece lo mejor. —Le dijo su amiga, tomándola de la mano por encima de la mesa.

Alicia se preocupa mucho por su amiga y sabe que necesita enamorarse de nuevo. Al final de la tarde se despiden, Alicia tiene una cena con la familia de su chico y Nuria va al apartamento a hacer arreglos y limpiar un poco. El domingo quiere visitar a su madre, luego descansar y ver películas.

Tal y como lo había planeado, fue a comer con su madre y su novio el domingo. Dolores, como ella misma se define, es un alma libre, lleva con Carlos diez años, pero él en su casa y ella en la suya, aunque más es el tiempo que se quedan a dormir juntos. Está negada a casarse, ella dice que, si son felices para que firmar un papel. Pero Nuria está segura de que un día de estos él la logrará convencer.

Pasan una tarde muy agradable, los cuatro, porque Carlos tiene una hija adolescente, que es muy linda y muy buena chica. Se llama Rosalía, vive con su madre, pero los fines de semana cuando Nuria va a casa de Dolores, ella va también. Todo es muy civilizado.

Llega a su apartamento y se pone a ver una serie por internet, que la tiene enganchada, pero no puede dejar de pensar en lo que le ha dicho Alicia. De verdad hace mucho tiempo que no tiene sexo, ni siquiera con su vibrador.

La siguiente semana pasa volando, David está delegando en ella mucho trabajo, aunque él es el que continúa tratando directamente con el señor García. Ella ha estado en la oficina con el jefe en varias ocasiones, se siente incómoda no le gusta la manera como la mira.

Afortunadamente, el viernes por la tarde el jefe no regresa del almuerzo, David y ella se pueden marchar dentro de su horario. Él la invita a tomarse unas cervezas, a un club que queda cerca. El lugar es agradable está bastante lleno, la mayoría de las personas están con ropa de oficina.

Se ubican en una mesa que está frente a la puerta, desde donde están se puede observar a todo el que entra al local. A los pocos minutos entra Valeria, la chica de recepción con otro chico, al que Nuria ha visto. Trabaja en marketing es muy joven y para nada guapo.

Ella se percata de la mirada que le lanza David. Luego él continúa hablando como si nada.

—¿Cuándo te vas a atrever a invitarla a salir? —Le pregunta Nuria.

—¿A quién? —Dice David, haciéndose el tonto.

—David, sé que no nos tenemos mucha confianza, pero no quieras hacerte el tonto conmigo. A Valeria, ¿a quién más? A menos de que te vayan los chicos, que no creo. —Le dice señalando hacia dónde están sus compañeros.

—Es complicado. —Le dice con cara de tristeza. —Ella lleva como seis meses trabajando en la empresa y nunca ha dado señales de que le intereso, por el contrario, creo que le caigo mal. Además, mis intenciones son marcharme a Los Ángeles. Una relación a distancia nunca funciona, algunos de los dos terminan cansándose.

—No te conozco mucho, pero me pareces muy agradable. Eres muy guapo, cualquier chica estaría encantada de salir contigo. Pero tienes intentarlo, si no le gustas lo único que va a pasar es que ella se va a perder de salir con alguien maravilloso. Y por lo otro, no pienses en cosas que aún no llegan en caso de que prospere la relación ya verán. —Le dijo una muy convincente Nuria.

—Tienes razón Nuria, pero es que no sé cómo acercármele.

—No te preocupes, yo te voy a ayudar. Déjalo en mis manos. —Dijo una determinada Nuria, mirando hacia donde se encontraba Valeria.

El fin de semana Nuria se quedó en casa, solamente salió a hacer la compra, necesitaba llenar el refrigerador prácticamente no tenía nada para comer. Aprovechó para inscribirse en un gimnasio cercano, tenía que comenzar a hacer actividad física.

El lunes al llegar, le pareció extraño que David no estaba en su oficina, casi siempre él llega unos minutos antes que ella. A eso de las diez le escribió a su móvil diciéndole que al parecer tenía algún virus estomacal o algo y que no podría ir a la oficina, le dio las instrucciones de lo que había que hacer.

Para el día de hoy hay una reunión con unos inversionistas chinos, todo el trabajo está hecho, pero hay que terminar de coordinar el catering y colocar todo lo relacionado a material de apoyo en las tabletas. Verificar lo relacionado a la cena, que será en un lujoso hotel de la ciudad.

Nuria estaba muy nerviosa, afortunadamente se había vestido muy bien, tenía puesta una falda tubo azul oscura, con una camisa de seda blanca muy elegante y unos zapatos con un tacón muy alto. Se había arreglado el cabello con una cola baja, y un maquillaje muy sutil. Ella sabía de la reunión y por eso decidió arreglarse, siempre iba muy sobria a trabajar, pero hoy se esmeró, lo que no sabía es que iba a ser la encargada de organizarla.

Le pidió a Valeria que la ayudara, la chica resultó ser muy eficiente y muy colaboradora. Llegado el momento se dirigió a la oficina de Jordi a informarle que todo estaba listo. El humor de su jefe para variar era terrible. De mala gana le dijo “que esperaba que todo quedara perfecto”.

La reunión quedó perfecta, David pensó en todo y como Nuria lo había ayudado con los detalles técnicos, sabía de todo lo que allí se hablaba. No puede negar que Jordi García es un genio, un tiburón en los negocios, prácticamente se los metió en un bolsillo. Lo que debían ser por lo menos unos meses de negociación lo acortó a quince días, cuando se reunirían de nuevo.

Jordi la felicitó por cómo se comportó, le dijo que había sido muy profesional, y para sorpresa de ella, le pidió que redactara un informe acerca de lo hablado, para hacérselo llegar a los gerentes de las áreas involucradas.

Al día siguiente David tampoco pudo ir a trabajar, seguía mal, y Valeria se interesó por su salud preguntándole a Nuria.

David se reincorporó unos dos días después, y para su sorpresa, Nuria tenía todo el trabajo al día y muy bien hecho. Jordi estaba encantado con la chica. Ella está muy satisfecha, porque por fin está haciendo algo más que ser una secretaria, que no está mal, pero no es lo que ella quiere.

El viernes por la tarde, quedan en salir a tomarse unas copas para celebrar la excelente semana. David le aclaró que él no quiere tomar alcohol porque no se siente del todo recuperado para arriesgarse. Ella insiste y le dijo que se tomará un zumo o un refresco.

Van saliendo y se les une Valeria, la cara de espanto de David, le hizo mucha gracia a Nuria, pero el chico se comporta a la altura. Se sienta en una mesa al fondo del local. Las chicas piden un gin-tonic cada una, y David un refresco.

Valeria resulta ser muy divertida y simpática, la química entre David y ella es palpable, Nuria está orgullosa de haber planeado todo. Hablan de todo un poco, de gustos, de las familias.

Ya tienen un buen rato hablando, cuando entran al local dos hombres, Nuria no puede evitar mirarlos son muy guapos. Uno alto rubio, guapo, muy bien vestido, con un jean y una chaqueta deportiva. El otro igual de alto que el otro, con el cabello negro un poco largo que le da un toque rebelde, es delgado, pero tiene la espalda ancha, lleva puesto un traje que le queda estupendo, se ve que es muy caro.

Se queda como tonta viéndolos, como todas las chicas que están en el local, menos Valeria, que está enfrascada en la conversación con David. Luego del impacto inicial Nuria continúa hablando con sus amigos, quiere dejarle unos momentos de intimidad y se levanta con la intención de ir a la barra a buscar otro trago para ellas.

Cuando llega a la barra, pide las bebidas y se queda esperándolas. Siente que alguien se le acerca por detrás y puede oler una colonia deliciosa, al voltear está el hombre que entró hace un rato. El de cabello negro, de cerca resulta ser más atractivo, tiene los ojos del mismo color de cabello, negro azabache.

Las facciones son perfectas, tiene una barba de pocos días que hace que se vea más sexy y es muy alto. Ella mide uno sesenta más los tacones llegara a uno setenta y le saca por lo menos veinte centímetros.

—Hola. ¿Te invito una copa? —Le dice el chico a Nuria.

—No gracias, ya tengo una. —Le dice Nuria, agarrando las copas que en ese momento le entrega el chico de la barra. —Además nunca le acepto nada a extraños. —Le dijo muy seria y se marchó a su mesa, dejándolo solo.

Sentía que le temblaba todo el cuerpo, no sabía porque se había puesto tan nerviosa, afortunadamente cuando llegó con los chicos, estaban hablando muy pegados, y no se dieron cuenta de su estado. Se alegró porque al fin David se había lanzado.

Al otro lado del bar un sorprendido Álvaro, no podía creer que una chica lo había rechazado, se sentó frente a Bernat con cara de circunstancia.

—¿Qué te ocurre tío? ¿Por qué no estás tratando de ligar con la morena? —Le preguntó su amigo.

—Porque me ha rechazado. ¿Te lo puedes creer? Quise invitarle una copa y me dijo que ya tenía una y que no le aceptaba nada a un extraño. —Le dijo un muy sorprendido Álvaro.

Bernat no pudo contener las risas, todo el mundo volteo a verlos, incluyendo a Nuria.

A Álvaro le parece increíble, que cualquier mujer lo rechace, nunca le había pasado. Pero esa mujer lo hizo. Es guapa pero no a lo que está acostumbrado, esta chica es muy curvilínea, no pudo ver mucho más porque está vestida de manera muy sobria, se nota que viene de la oficina.

No es muy alta, tiene el cabello muy negro, pero lo que más le impactó fueron sus preciosos ojos verdes. No se intimidó con la presencia de él y cuando le habló lo hizo con un aplomo, que lo dejó sin palabras. Definitivamente iba a averiguar quién era esa chica.

3

Ya ha pasado una semana desde que Nuria rechazó a ese hombre en el bar, nunca había visto a un hombre que la impactara de esa manera con solo verlo una vez. Pero ella no se deja impresionar por los hombres, que creen que pueden conseguir todo por el dinero que tienen, y se podía notar que ese era su caso.

Estaba muy contenta en su trabajo, Jordi le daba muchas más responsabilidades, cosa que agradeció David, porque así él podría adelantar su ida a Estados Unidos. La relación de él con Valeria parecía ir bien y aparentemente habían salido dos veces durante esta semana.

Esta noche Jordi ha invitado a David y Nuria a una cena de la Asociación de Empresarios de Barcelona. Él sabe que en esos eventos se hacen muy buenos contactos y necesitará tener información de primera mano.

A Nuria no le hacen mucha gracia este tipo de eventos, pero está consciente de que, para tener éxito en su carrera, no debe dejar de asistir. Teniendo en cuenta que la cena será en uno de los hoteles más lujosos de la ciudad y es un evento de gala, se decidió por un vestido verde esmeralda, es cruzado y con tirantes de pedrería muy finos, es ajustado, pero no excesivamente, es muy sexy. Tiene una abertura en la pierna hasta la mitad del muslo.

Se dejó su larga melena suelta muy lacia, y se maquilló los ojos ahumados resaltando más su bonito color, los labios de un color rosa palo con un toque de brillo, que hace que se le vean muy carnosos. En general, su aspecto le gusta mucho.

David ha quedado en pasar por ella para irse juntos, él se ha puesto un esmoquin que le queda muy bien y se ha peinado minuciosamente. Se ve muy guapo su amigo.

Al llegar al hotel, Nuria se impresiona al ver todo el despliegue tanto de seguridad como de prensa, pero es comprensible. En el lugar se encuentran muchos de los empresarios más ricos de todo el país, se encuentran también un par de diputados que hacen que el despliegue sea mayor.

Entran sin problema, la prensa toma algunas fotos, ella se siente un poco incómoda, pero su amigo que ya está acostumbrado a asistir a este tipo de eventos, la tranquiliza diciéndole que sonría porque está preciosa, y que tenga los ojos y oídos abiertos.

Nuria y David se encuentran con Jordi, que ha asistido con su esposa número cuatro una chica más o menos de la edad de ellos o más joven. Se llama Joanna y es muy guapa, es muy amable con Nuria cuando las presentan.

Es hora de comenzar a trabajar, Nuria observa a las personas con las que habla su jefe, la mayoría son empresarios de las telecomunicaciones. Jordi tiene interés en vender un nuevo software para móviles y qué mejor que tratar de venderlos a las operadoras de telefonía móvil. Su intención es que su programa esté previamente instalado en los móviles nuevos.

Al llegar a un grupo congregado en el área externa, Nuria se queda impactada al ver al hombre que le ofreció la copa en el bar, está rodeado de gente, la mayoría son mujeres que le coquetean con descaro. Jordi se acerca al hombre y ella no puede evitar acercarse también.

—Álvaro, buenas noches. —Le dice Jordi extendiéndole la mano.

—Jordi, ¿qué tal? ¿Cómo has estado? —Le contesta secamente sin percatarse de la presencia de Nuria pues está detrás de Jordi y de David.

Los dos hombres se mueven hacia un lado, dejando a Nuria frente a Álvaro, no pudo evitarlo y la recorrió completamente con la mirada. La chica también lo miró a él de la misma manera, no iba a permitir que notara que estaba nerviosa. Jordi se percató de como Álvaro estaba mirando a su secretaria.

—Álvaro te presento a la señorita Nuria Ruiz mi secretaria, y a David Graham mi asistente. — Dijo de manera muy formal.

Álvaro se acercó a Nuria sin quitarle la mirada de encima ni un segundo, y le extendió la mano.

—Encantado, señorita Ruiz, Álvaro Torres Sanz. —Le dijo con una pequeña sonrisa de medio lado. Le soltó la mano e inmediatamente se la ofreció a David.

Alguien por un altavoz indica que los comensales deben acercarse a sus mesas, porque va a dar inicio la cena. Se despiden y cada quien va a ocupar su lugar, son unas grandes mesas redondas con diez comensales.

Jordi y Álvaro están en la misma mesa con sus parejas. Él está con una mujer muy guapa, alta, rubia, con porte de modelo, que parece un pulpo no le quita las manos de encima. Nuria y David están en la mesa frente a la de ellos lo que hace que ambos se puedan ver durante toda la velada.

No dejan de mirarse, Nuria trata de disimular, pero Álvaro con todo descaro no deja de mirarla. La chica que está con él, se da cuenta de lo que sucede y se pone más melosa aún, lo que hace que ella deje de mirarlo, luego voltea para hablar con su amigo.

—David, ¿quién es el hombre que está en la mesa con Jordi? El que nos presentó antes de pasar al comedor. —Le preguntó Nuria en voz baja.

—Nuria, no puedo creer que no sepas quien es. Ese hombre es el rival número uno de Jordi, es el dueño del Grupo Torres. —Contestó David, acercándose mucho a ella.

—Oh, pero es muy joven para tener una empresa de ese tamaño. Jamás lo imaginé. —Dijo poniendo cara de sorpresa.

En la otra mesa Álvaro mira con descaro a la chica de ojos verdes, que habla muy cerca con el tal David, se pregunta si son pareja. Luego interrogará a Jaime su asistente, que está con ellos en la misma mesa.

Paula no deja de manosearlo, no puede negar que le encantan las atenciones de ella, tanto que ya es la tercera vez que salen juntos, pero en este momento le encantaría que fuera otra quien estuviera con él.

La cena fue un éxito, Jordi hizo muy buenos contactos, ya conocía a las personas con las que debía hablar, pero siempre en un ambiente relajado se concretan mejor las cosas. Los chicos también conocieron a mucha gente y en general les fue muy bien.

Al llegar a casa, Nuria estaba muy cansada, pero no tanto como para buscar en internet acerca del guapo Álvaro, al parecer es muy joven, apenas treinta y dos años, es ingeniero igual que ella y el grupo empresarial del que es propietario, fabrica componentes electrónicos para ordenadores, móviles, software, y hasta prototipos de coches eléctricos.

Su vida personal es tan pública como la profesional, en las revistas del corazón hay muchas fotos de él y en ninguna aparece con la misma chica, excepto con una modelo que es muy guapa. Según el reportaje que está leyendo, estaban comprometidos hasta hace unos dos años.

Le llama mucho la atención, pero sabe que un hombre como él, jamás se fijaría en una mujer como ella, no es una chica que tenga problemas de autoestima, pero sabe por las fotos que ha visto, que para nada es del tipo que le gustan. Ella es de estatura normal, con curvas, no es pobre, pero tampoco millonaria como todas las mujeres con las que sale. Para empeorar las cosas es la secretaria de su más cercano rival.

Nuria da por terminada la sesión de tortura, apaga su ordenador y se va a la cama. No va a

malgastar su sueño pensando en un imposible.

Por su parte Álvaro ha decidido dejar la conversación con Jaime para el día siguiente, primero va a encargarse de Paula. La chica no dejó de acariciarlo y besarlo, tiene la polla bien dura, se la va a follar y luego la mandará a su casa. No puede negar que es una fiera en la cama y por eso ha repetido con ella, pero sospecha que será la última vez.

Por la mañana Álvaro llama a Jaime para preguntarle sobre la chica que estaba en su mesa, no recibe mucha información porque al parecer no prestaba atención. Pero le dijo que entre ellos parecía haber mucha complicidad.

Nuria, pasó el fin de semana fatal, no se puede sacar de la cabeza a Álvaro. Pero decide dejarse de tonterías y el lunes se viste muy bien para ir a trabajar, las faldas tipo lápiz le quedan estupendas, hacen que la figura se le resalte. Hoy decidió por una negra que tiene una pequeña abertura atrás, se coloca una blusa de seda roja con un escote muy discreto, pero hace que se vea muy sexy.

Al llegar saludó a Valeria, que está con una sonrisa de oreja a oreja, le dice que se ven en unos minutos en la salita de café.

—¿Cuéntame a qué se debe esa sonrisa, Valeria? —Le pregunta una curiosa Nuria.

—Ni te imaginas... David y yo pasamos el fin de semana juntos. —Dice Valeria, dando saltitos de alegría. —Y fue maravilloso, es muy divertido, romántico y apasionado. ¡Me encanta!

—Me alegro por ustedes, se ven tan lindos juntos. ¿Pero hablaron de ir en serio o solo fue un fin de semana de pasión? —Pregunta de nuevo Nuria.

—Tanto como en serio, no lo sé. Pero créeme, nunca me había sentido así con ningún chico. Me dejé llevar y no te voy a contar intimidades, pero es tan delicioso. —Dijo Valeria poniendo ojitos.

—¡No! No me digas más, ya me lo puedo imaginar al verte la cara de tonta que traes. Además, si me dices alguna otra cosa no voy a poder ver a la cara a David.

Ambas rieron y se fueron a sus respectivos sitios de trabajo.

Están toda la mañana ocupados entre informes, presupuestos y contratos. Nuria aprende muy rápido y es muy eficiente, facilitando enormemente el trabajo a David. A la una deciden ir a almorzar a un restaurante cercano a la oficina, es de comida italiana. A ambos le encanta.

El restaurante es muy bonito, la comida deliciosa y no es muy caro. Va todo tipo de personas desde ejecutivos, hasta asalariados como ellos. Piden una pasta con camarones, una ensalada para compartir y un par de cervezas sin alcohol, ya que deben volver a la oficina.

Mientras almuerzan hablan de sus fines de semana, Nuria le cuenta a David que se quedó en casa y porque no tenía ganas de nada, la semana la había dejado agotada. Él le contó que salió con Valeria y que se quedaron juntos en el apartamento de ella. Está muy contento, aunque le sigue preocupando el tema de su partida.

Parece mentira que en tan poco tiempo que tienen conociéndose, han hecho tan buena amistad apenas va a ser un mes, y se tratan con mucho cariño y mucha confianza.

Cuando van por la mitad de la comida, entra al restaurante Álvaro, con el mismo hombre rubio que lo vio en el bar y con Jaime su asistente, los chicos saben quién es porque durante la cena los presentaron.

Al pasar al lado de la mesa de Nuria y David, Álvaro no se detiene a saludarlos, simplemente los mira y continúa, Jaime si se detiene y los saluda con mucha cortesía. Ella no deja de pensar que no estaba equivocada con respecto a ese hombre, es prepotente y para él ella no es nadie, es solo una simple secretaria.

Los hombres se sientan a unas dos mesas de distancia de donde están ellos. David se da cuenta del cambio de actitud de su amiga, y le pregunta qué le ocurre.

—¿Qué te ocurre Nuria? Parece que hubieras visto un fantasma. Estás pálida.

—Nada, tranquilo. No pasa nada, creo que me cayó mal algo. —Dice Nuria disimulando.

—No creas que soy tonto. ¿Es que acaso piensas que soy ciego? El sábado en la cena me di cuenta de las miradas que te hacía Torres, y las que tú le devolviste a él. Pero tengo que advertirte que tengas mucho cuidado, Torres y Jordi son enemigos, y no le va a parecer nada bien que su secretaria esté involucrada con él. Recuerda que firmamos un contrato de confidencialidad y el incumplimiento lleva a sanciones muy severas, incluyendo la cárcel.

—¿Cómo puedes creer eso? Yo sería incapaz de fijarme en un hombre como él, es un prepotente.

—Eso espero Nuria, ese hombre es de cuidado. —Le advirtió David.

Cuando salían del restaurant, Nuria no pudo evitar voltear hacia donde se encontraba Álvaro, él también estaba mirándola. No podía dejar de preguntarse, ¿porque ahora la mira de esa manera si hace unos minutos acababa de ignorarla?

La semana pasó volando, estaban tan cargados de trabajo con la propuesta a los chinos, que Nuria no tuvo tiempo de volver a pensar en Álvaro. El viernes como ya era costumbre, fueron al bar a tomar unas copas. Valeria los alcanzaría más tarde.

En el Grupo Torres, a Álvaro no le había ido muy bien, se le presentaron algunos problemas en la planta que se encuentra en Valencia, había tenido que pasar dos días en la ciudad tratando de solucionarlos. Estando de regreso, Jaime le informa que los inversionistas chinos no solo se han reunido con ellos, sino con la competencia también, o sea Millenium Technology.

Al final de la tarde Álvaro llama a Bernat, necesita salir a tomar algo para despejarse, y lo más seguro es que consiga a alguna chica para follar. Desde que estuvo con Paula no ha quedado con nadie, el trabajo lo tiene totalmente absorbido, y qué mejor manera de relajarse que teniendo una buena sesión de sexo.

Quedan en el bar de siempre, cerca del Edificio del Grupo Torres, al entrar lo primero que hace Álvaro es ver que Nuria está sentada en la barra con el mismo chico de siempre, el tal David. Está preciosa, impecable, vestida muy discreta, está sonriendo por algo que le dice el chico al oído. Tiene una sonrisa muy bonita. Ambos hombres se sientan en una mesa alejada de la barra, pero donde puede verla perfectamente.

Nuria va hacia los sanitarios, está ajena a que el Álvaro la está siguiendo. Al salir la está esperando en la puerta.

—¿Qué tal, señorita Ruiz? —Le dice dándole el susto de su vida.

—¡Señor Torres! Me ha asustado. Estoy muy bien gracias, con permiso. —Respondió ella tratando de alejarse.

—Señorita Ruiz, ¿A dónde va tan rápido? ¿Acaso le tiene miedo a su novio? ¿O es a mí a quien le tiene miedo? —Le preguntó Álvaro acercándose a ella.

—No, no es eso. Es solo que me está esperando.

Nuria no tenía ni la más mínima intención de aclararle que David era solo un amigo. Cuando ya había avanzado algunos pasos volteó y le dijo:

—Señor Torres, que le quede claro que no le tengo miedo a nadie.

El hombre se quedó con la boca abierta, viendo a Nuria caminar. Era un espectáculo digno de admirar, tiene un culo espectacular, y unas piernas que lo hacen suspirar...

4

Luego del encuentro con Álvaro, Nuria se fue directa a la barra con David, afortunadamente para ella, Valeria llamó diciendo que se había complicado y no iba a poder encontrarse con ellos. Por lo menos no quedaría como una imbécil a la que el novio la engañaba.

El lunes era la reunión con los inversionistas chinos, tanto Nuria como David estaban presentes, las conversaciones se complicaron porque habían recibido una contraoferta de Torres, y al parecer es más atractiva que la de Millenium.

—¿Cómo es posible que Torres haya podido jodernos un negocio que ya estaba casi listo? — Gritó Jordi fuera de sí.

—Jordi, no entiendo cómo ha podido pasar esto. Pero tendremos que elaborar una nueva propuesta para derribar la de Torres. El problema es cómo podremos saber en qué consiste lo que ellos le han ofrecido, para que detengan la firma. —Dijo David.

—No te preocupes, yo tengo mis métodos. Pero te aseguro que me quedaré con ese contrato, el maldito de Torres no podrá conmigo esta vez. Haré lo que sea necesario. —Dijo Jordi, golpeando la mesa con el puño.

Nuria se quedó en silencio, no tenía ni idea de cómo pudo llegar la información del contrato a Torres. Ella teme que al ser la última en llegar sea de la persona de quien sospechen. Jordi es muy paranoico con el tema del espionaje y la seguridad.

Llega a casa esa tarde agotada, el día en la oficina ha sido terrible. Decide llamar a Alicia para relajarse un rato, su amiga tiene la capacidad de alegrarle el día. Hablan durante una hora y han quedado para ir el sábado a una discoteca nueva, al parecer es muy buena.

Van a ir ellas dos con el novio de Alicia y un amigo de ellas de la universidad, Nuria odia las citas a ciegas y sabe que su amiga es experta organizándose malas citas. Por eso decidió ir con Juan, ya lo conoce, es gay y baila muy bien, por lo menos no tendrá que estar quitándose de encima a ningún imbécil.

Como era de esperarse la semana fue muy complicada, todavía estaban tratando de hacer control de daños con el contrato con la empresa china. Fue agotador y Jordi estuvo insoportable, todo le parecía que estaba mal hecho. Tuvieron que repetir muchas cosas varias veces.

El viernes no fueron al bar, David y Valeria se iban a ir de fin de semana a Benidorm, irían a visitar a unos amigos de ella que tenían un apartamento en la playa. De modo que, Nuria se fue directa a casa. Aprovechó de ir un rato al gimnasio, últimamente trataba de ir por lo menos tres veces a la semana. A pesar de estar cansada, la actividad física la ayuda a relajarse.

El sábado, se puso un vestido corto negro, con unas sandalias con un tacón no muy alto, hoy quiere bailar y Juan baila excelente, sobre todo bachata y salsa. A ella le encanta, siempre lo ha hecho muy bien, desde pequeña su madre la inscribió en clases de baile. Cuando era pequeña era muy tímida y eso la ayudó a superarlo un poco.

Se maquilló con los labios rojos, y se dejó el cabello suelto, quería verse sexy y lo logró, se siente muy bien.

A las once en punto pasan por ella, Alicia, José María el novio de su amiga, y Juan. Todos le hacen muchos halagos por su aspecto. Ella es muy sobria en el vestir, y al verla así tan sexy, todos se sorprenden.

Para entrar al lugar hay una larga fila, se nota que es el lugar de moda en Barcelona, los chicos reservaron por Internet y han entrado directamente.

Es muy grande y la música es genial, tiene tres niveles, el último es el vip donde están los reservados y son más íntimos, aparentemente están todos reservados. Aunque los chicos no tienen dinero para darse esos lujos, van al segundo nivel pues quieren observar todo desde arriba antes de decidir dónde ubicarse.

Tiene muy buen ambiente, la pista ya está bastante llena, la decoración es muy bonita, todo azul y plateado, las luces, los muebles, las barras, los uniformes de los camareros. Se nota que se ha invertido mucho dinero en el local.

Hay muchos chicos y chicas guapos, deciden pedir unos shot de tequila para comenzar, luego las chicas piden unos gin-tonic y los chicos whisky. Nuria y Juan deciden ir a bailar, la pista principal está abarrotada, pero a ellos no les importa, están poniendo muy buena música.

Nuria se mueve de manera muy sensual, se contonea y Juan se coloca por detrás, moviéndose al ritmo de la música. La abraza y la pega a su cuerpo, cualquiera que los vea creería que son pareja. Bailan unas cuantas canciones y van con Alicia y José María, ellos no bailan mucho.

Nuria va con Alicia a los sanitarios, al salir se choca con un torso muy fuerte. Es un hombre muy alto y huele delicioso. Al subir la mirada para disculparse, la sorpresa fue abrumadora, era Álvaro.

—Señorita Ruiz, que placer verla de nuevo. —Le dijo Álvaro.

Se siente incómoda con el descaro con el que la mira ese hombre. Está vestido con una chaqueta de cuero y un jean oscuro que le quedaba muy bien, se ve mucho más joven. Nuria se queda atontada, Alicia al ver la reacción de su amiga le da un codazo.

—Señor Torres, igualmente. Pero, por favor, llámeme Nuria. —Ella piensa inmediatamente que no debió decirle eso, por el contrario, debe poner distancia. Recordando la advertencia de David.

—Claro Nuria, pero entonces no me digas señor Torres, porque ese es mi padre, llámame Álvaro. —Le dijo con una sonrisa de esa que bajan bragas.

—Hola, yo soy Alicia, la amiga. —Saltó al ver que Nuria no la presentaba y que se estaban mirando como dos tontos.

—Hola Alicia, soy Álvaro Torres. —Le dijo ofreciéndole la mano.

—Bueno, señor Torres. Perdón... Álvaro, nos están esperando. Encantada de verlo. —Le dijo una nerviosa Nuria.

—¿Dónde están sus amigos? ¿Por qué no van a nuestro reservado? Allí estarán más cómodos. —Dijo Álvaro alternando la mirada entre las dos chicas.

—Por supuesto estaremos encantados. —Se adelantó Alicia, que ya conoce a Nuria y está segura que se iba a negar.

Álvaro las acompañó a buscar a los chicos, todos se presentaron y subieron al reservado donde están los amigos de él, tres hombres, uno de los cuales es Bernat, también cuatro chicas que parecen salidas de un desfile de moda.

Estar en esos reservados es toda una experiencia, son de vidrio, permiten ver hacia afuera pero no hacia el interior, también pueden abrirse, hay unos muebles muy cómodos, tiene altavoces exclusivos a los que se les puede regular el volumen, para poder hablar con tranquilidad. Dos camareras están siempre presente a su disposición, nunca dejan que las copas estén vacías.

Todos son muy simpáticos. Les dan la bienvenida a Nuria y sus amigos. Inmediatamente piden champaña para brindar, pues Bernat está cumpliendo años.

Se ponen a bailar, Bernat e Iván que es como se llama el otro amigo de Álvaro, con dos chicas cada uno. El otro se llama Andrés que al darse cuenta que Juan es gay se le acerca para bailar.

Alicia y José María se quedan en uno de los muebles besándose no pueden estar tranquilos.

Álvaro toma de la mano a Nuria, para levantarla para que baile con él. La música es muy sensual y el reservado tiene una luz muy tenue. Lo que hace que, a pesar de estar en esta enorme discoteca, el ambiente se sienta muy íntimo.

Baila muy bien, tiene unos movimientos que a Nuria la ponen cardíaca, ella le sigue el juego y se pega un poco más a él. El alcohol está haciendo de las suyas no está acostumbrada a tomar mucho, pero se ha tomado un shot de tequila, dos gin-tonic y una copa de champaña, y está haciendo que se sienta un poco desinhibida.

Se mueve y se coloca pegado de la espalda de ella, no la toca, pero está muy cerca, ambos sienten el calor que desprenden, el olor de ella lo está volviendo loco. Huele delicioso, a flores, a Vainilla, no puede definirlo, pero le encanta.

Ella por su parte se mueve de manera muy sexy, quiere sentirlo más cerca, como si le leyera el pensamiento porque le colocó la mano en la cintura, pegándola a él. Ese hombre de verdad es un seductor, y ella se está dejando seducir. Terminan de bailar y se sientan juntos en uno de los muebles para conversar.

—Que raro que tu novio no haya venido contigo. Siempre los veo juntos. —Le pregunta mirándola a los ojos.

—Oh, no. En realidad, no es mi novio, David es solo mi amigo. —Le contestó Nuria, sin saber porque lo estaba sacando de su error.

Estuvieron todos hablando, Nuria y Álvaro continuaron con el coqueteo, bailando. Luego bailó también con Bernat e Iván, de verdad que todos son muy divertidos. Álvaro bailo con las otras chicas, de verdad el hombre es un mujeriego, con todas coqueteó incluso con una se besó.

Al salir de allí a las seis de la mañana, fueron todos a desayunar a un restaurant frente a la playa y luego se despidieron.

A Nuria le gusta mucho ese hombre, pero sabe que no le conviene para nada, además está segura que él nunca se fijaría en una chica como ella. No está ni cerca de ser lo que a él le gusta.

Pero no puede estar más equivocada, desde que él la tuvo cerca, está convencido que la tendrá en su cama, muy pronto.

Al salir del trabajo le suena el móvil a Nuria, no reconoce el número, no lo tiene registrado, pero de igual manera contesta.

—Hola Nuria, es Álvaro Torres. ¿Qué tal estás?

—Hola, señor Torres. ¿Estoy muy bien, pero a qué se debe su llamada? —Le pregunto una muy sorprendida Nuria.

—Primero quedamos en que ibas a tutearme, segundo te llamaba para invitarte a salir, y no acepto un no como respuesta. —Contestó Álvaro.

—¿Y a dónde tienes pensado invitarme?

—Eso será una sorpresa, paso por ti mañana a las ocho. Y no te preocupes ya sé dónde vives. —Le dijo y colgó.

Nuria se queda de pie en medio de la calle como una tonta, ¿que había sido eso? Acaba de aceptar salir con el principal rival de su jefe, cuando se supone que tenía que alejarse de él.

Llega a casa, sin darse cuenta, no puede creer que vaya a salir con Álvaro Torres, tiene que llamar a Alicia para contarle.

—No me lo puedo creer. ¿En serio vas a salir con él? —Le dice su amiga.

—Si y te lo juro no sé qué me pasó por la cabeza en ese momento, pero lo cierto es que no pude decirle que no.

—Nuria, pero es que no sé qué te extraña si cuando estaban juntos en la discoteca, se podía

sentir la tensión sexual que había entre ustedes. Ese hombre quería follarte allí mismo delante de todos. —Le dijo entre risas.

—Eres una exagerada, no pienso follar con él. Solamente tenemos una cita, supongo que iremos a cenar o a tomar algo. —Contestó Nuria.

—Pero, de todos modos, hazte la depilación completa y ponte ropa interior sexy. Porque esta noche termina tu sequía. Vamos Nuria date la oportunidad, eres muy joven y guapa. Disfruta de una noche de buen sexo sin pensarlo mucho. Tienes mucho tiempo sin salir con nadie, y se nota a leguas que a Álvaro le gustas.

Las amigas se despidieron, Alicia le hizo prometerle que la llamaría al día siguiente de su cita.

Al siguiente día Nuria amaneció con un aspecto terrible no había dormido prácticamente nada, estaba muy nerviosa por su cita con Álvaro, y por las palabras de Alicia.

Se fue a la oficina un poco más temprano de lo habitual quería adelantar trabajo, quiere salir una hora más temprano para tener tiempo de arreglarse. Afortunadamente la jornada transcurre sin contratiempo.

Llega a casa a eso de las cinco tiene tiempo de sobra, tiene tres conjuntos para ponerse. Álvaro no le ha dicho a dónde van, ni qué van a hacer, pero supone que un vestido sencillo pero elegante servirá.

Se puso un conjunto de lencería de La Perla, negro de encaje, es un balconette, y una tanga. Se decide por un vestido verde botella, por encima de la rodilla, entallado y con un escote en v muy sexy, se puso unas sandalias de tacón alto.

Se alisa el cabello para dejarlo suelto, y se maquilla perfectamente, se decide por los ojos ahumados porque le resalta el color verde y los labios rojos. Al verse en el espejo se siente muy sexy, como diría Alicia, “vestida para matar”.

A las ocho en punto Álvaro la llamó por teléfono diciéndole que ya estaba abajo, Nuria se da un último repaso en el espejo y sale de su apartamento.

Abajo un muy guapo Álvaro la espera recostado de su coche, y como era de esperar es un deportivo, un Porsche 911 Turbo para más señas, negro. Al ver a Nuria se acerca hacia donde ella viene. La mira de arriba abajo y al parecer le gusta lo que ve.

—Nuria, estás hermosa. —Le dice dándole un beso en la mejilla.

—Gracias, tú también estás muy guapo. —Le dijo Nuria.

Él está vestido con un traje gris oscuro, con una camisa blanca sin corbata y con dos botones abiertos.

La invita a subir al coche que por dentro es de cuero, es muy lujoso y sobrio. Nuria no puede imaginarse a Álvaro andando en otra cosa, va perfecto con su personalidad.

Álvaro tiene una colonia deliciosa, no tiene mucha puesta solo un toque lo justo. Está muy guapo y es muy simpático, por lo menos lo que han podido conversar, hablan del coche y de la velocidad que puede alcanzar. Nuria no es como las otras chicas, le gusta hablar de temas que por lo general les interesan a los chicos.

Se dirigen hacia el puerto, una vez allí van hacia un yate muy grande, se llama Alba, Nuria está impresionada es precioso. Álvaro la lleva a la cubierta superior allí hay una mesa para dos, con champaña.

—¡Oh! Qué lindo yate. —Dice Nuria, sin ocultar que está impresionada.

—Sí, es uno de mis juguetes, disfruto mucho de navegar. Creo que es una de mis cosas preferidas en el mundo. —Sonríe con picardía. —Qué bueno que te guste, después de cenar te haré un recorrido. ¡Ven, vamos a tomarnos algo!

La toma de la mano y la lleva a la mesa que está finamente servida, Álvaro le sirve a Nuria una

copa de champaña, y se sirve una para él. Ella está un poco tensa y está segura de que esa copa la ayudará a relajarse un poco.

Para ella, Álvaro es intimidante, es un hombre joven, exitoso, millonario, con estilo y sobre todo guapo, con una mirada que le pondrá a Nuria las cosas muy difíciles.

5

Ya con la segunda copa de champaña Nuria se siente más cómoda, disfruta de la conversación, Álvaro es un hombre muy inteligente y muy apasionado con lo que hace. Entre ellos hay un acuerdo implícito de no hablar de sus respectivos trabajos.

Hablan del tema de tecnología que ambos los apasiona, de navegar y de todos los deportes que él practica. A ella también le encanta el mar desde pequeña, su madre la llevaba mucho a la playa y recuerda que sus mejores vacaciones fueron en Hawái, fueron cuando tenía quince años. Allí hizo submarinismo, un poco de surf.

Mientras ella habla con entusiasmo, Álvaro no deja de mirarle los carnosos labios pintados de rojo, se los imagina alrededor de su polla, le molesta ser tan superficial, pero para eso la invitó al yate, después de terminar con Vania no le gusta perder el tiempo. No se explica por qué se está tomando todas estas molestias con Nuria, sabe que se la va a follar y no la volverá a llamar.

Pero tiene que reconocer que está disfrutando de su compañía, es una mujer inteligente, que tiene tema de conversación. No se siente aburrido y en ningún momento ha tratado de seducirlo, cosa que lo intriga.

La cena está deliciosa, de entrada, un cóctel de gambas con piña, luego langosta con salsa de brandy y de postre fresas con chocolate y más champaña. Nuria decide bajar el ritmo y solo se ha tomado una copa más.

Después de comer continúan con la conversación. Hace una preciosa noche, están a mediados de mayo, el cielo está despejado y la temperatura es muy agradable.

—Bueno, como yo siempre cumplo mis promesas, te voy a hacer un recorrido para que conozcas el bote. —Dice Álvaro, con la más sexy sonrisa.

—Bien, vamos... Enséñame tú juguete. —Dijo Nuria conteniendo una sonrisa.

Le explica que el yate mide unos 150 pies, fue fabricado en Italia y es personalizado. Nuria está fascinada, tiene cuatro camarotes, aparte de la suite, todo está decorado con maderas nobles, cuero y mármol. Es muy lujoso y muy ostentoso.

Cuando llegan a la suite principal, Nuria se acerca al balcón, si estando en el puerto es maravilloso, no puede evitar imaginarse cómo serán las vistas en alta mar.

Se queda abstraída mirando por el balcón, Álvaro al verla, se acerca y la abraza por detrás le coloca las manos sobre el vientre, ese contacto hace que Nuria se estremezca. Sabe que no debería involucrarse con él, pero se siente excitada. Él también lo está, ella puede sentirlo, por su manera de respirar, por su manera de tocarla y por la erección que tiene.

Le aparta el cabello y ella ladea la cabeza invitándolo a que continúe, la besa en el cuello, pero no de manera intensa ni fuerte, son muchos besos de manera muy delicada desde la nuca hasta llegar a la oreja.

Ella se gira y se besan, un beso con pasión y con deseo. Continúan besándose sin decir nada, solo sienten. Ambos saben que las palabras sobran. Apenas se conocen, pero se desean, ambos son adultos no hay ningún problema.

Cuando ya están entrando en calor, el móvil de Álvaro suena, trata de ignorarlo, pero suena con insistencia. Maldice y contesta al ver que se trata de Jaime su asistente. Sabe que no suele

molestarlo a menos que sea algo de suma urgencia.

—Espero que tengas una muy buena razón para molestarme en este momento... —Responde Álvaro, muy cabreado.

—Por supuesto, tienes que ir a Valencia urgente. Los trabajadores de nuestra planta han decidido comenzar una huelga indefinida, al parecer se ha colado la información de que comenzarás a producir los móviles en China. —Responde Jaime en tono nervioso.

—¡Maldita sea! ¿Cómo ha podido filtrarse esa información? —No dijo nada más al recordar que Nuria estaba allí.

No se le olvida que es la secretaria de Jordi y cualquier cosa que diga frente a ella podría llegar a los oídos de su rival.

—Llama al piloto para que tenga todo listo, espérame en el aeropuerto, tengo algo que hacer primero y luego salgo para allá.

Vóltea a verla, tiene las mejillas sonrojadas, y los labios hinchados por los besos que acaban de darse. Está preciosa, Álvaro no puede más que maldecir para sus adentros, tenía muchas ganas de tener una buena sesión de sexo. Pero el deber llama, para él lo más importante es su empresa.

—Nuria, lo lamento mucho, pero vamos a tener que dar por terminada la velada. Se ha presentado un asunto que requiere mi presencia. —Le dice mientras se acerca y le acaricia el rostro.

—Sí, claro. No te preocupes Álvaro, yo entiendo perfectamente. Y no te molestes, si quieres llamo un taxi y así no pierdes tiempo en llevarme a casa. —Contesta Nuria.

—De ninguna manera, ante todo soy un caballero y no voy a dejar que te vayas sola a casa. Vamos... —Le extiende la mano y ella la toma.

Van hacia el coche tomados de la mano, a ella ese gesto le parece encantador. Antes de abrirle la puerta del copiloto, la toma por el rostro y la besa con uno de esos besos que hace que se le aflojen las piernas a cualquier chica.

—Te prometo, que terminaremos lo que empezamos en el camarote, y sabes que yo cumplo todas mis promesas. —Le dijo con voz ronca, a causa de la excitación.

Nuria solo le pudo sonreír, las palabras no le salieron, con cara de tonta se montó en el coche. El viaje a casa le pareció muy rápido, no quería despedirse de él. Al llegar fue ella quien lo besó antes de bajarse, eso a él lo sorprendió gratamente. Esperó que ella entrara a su edificio y arrancó muy rápido.

La chica llega a casa con cara de tonta, ha confirmado que ese hombre le fascina, pero teme que la interrupción de hoy, haya hecho que las cosas entre ellos se enfrien. Duda mucho que la vuelva a llamar.

Mientras Álvaro conduce al aeropuerto, maldice su suerte, recuerda los deliciosos labios de Nuria, la tenía en sus manos. Está seguro que debe ser muy buena en la cama y sobre la entrega con la que besa, lo tiene loco. Su polla se lo recuerda, desde que la vio con los labios pintados de rojo no ha dejado de estar dura, se siente como un adolescente con las hormonas revolucionadas.

Pero no está seguro de volver a llamarla no quiere que se confunda, no está interesado en tener ninguna relación y las chicas suelen ser intensas. Él está consciente de que no todas son iguales, pero no desea arriesgarse.

Al llegar al aeropuerto Jaime ya está en el avión, lo pone al tanto de la situación y salen directo a Valencia a solucionar el conflicto.

Ya han pasado dos semanas desde que Nuria fue a cenar con Álvaro y no la ha vuelto a llamar, en realidad ella estaba casi segura de que eso sucedería. Se ha enterado por la prensa y por Jordi, que el conflicto con los trabajadores en la planta del Grupo Torres en Valencia continúa.

Su jefe está trazando una estrategia para que eso lo beneficie, Jordi ha asomado que tiene un contacto que moverá unos cuantos hilos. No sabe a qué se refiere porque nunca dice nombres ni nada en concreto delante de ella, se imagina que todavía no confían totalmente en ella.

Es viernes por la tarde y Nuria se va a casa, hoy no le apetece salir con David y Valeria. Lo último que quiere es verlos haciéndose arrumacos, cuando ella está que se la lleva el diablo. Tiene un año que no se acuesta con nadie, y estaba tranquila, pero desde que se besó de esa manera con Álvaro se siente inquieta, necesita sexo y se niega a usar el famoso vibrador que le regaló Alicia. Ella quiere contacto piel con piel, no piel con silicona.

Al llegar a su edificio ve un todo terreno súper lujoso, negro con los vidrios tintados, se abre la puerta y es Álvaro. Está muy guapo con un traje azul oscuro hecho a la medida, tiene cara de cansado. Nuria se acerca hacia él y él la abraza y la besa primero suavemente como tanteando el terreno cuando vio que ella abrió la boca, la besó con pasión.

—¡Guao! Eso sí que es un saludo. —Le dijo Nuria cuando se despegaron. —¿Tenías ganas de verme?

—No imaginas cuanto, además tenía que venir a cumplir mi promesa. —Le responde él mirándola a los ojos.

—Confieso que pensé que no nos volveríamos a ver. Ya han pasado dos semanas y no me llamaste, ni me escribiste.

—Si es cierto, te pido disculpas, pero es que se han complicado un poco las cosas y prácticamente no he tenido tiempo para nada. Ya sabes cómo es esto. Me imagino que te has enterado del problema que tengo en Valencia. —Comenta Álvaro.

No miente desde hace dos semanas no ha tenido ni un minuto de tranquilidad y eso lo tiene realmente molesto.

—Sí, algo he visto. —Contestó la chica sin querer, profundizar mucho en el tema.

No quiere ser imprudente, pero sabe a la perfección lo que ocurre, su jefe no ha dejado de hablar del tema. Ella está casi segura que él tuvo algo que ver con la filtración de la información a la prensa.

—Pero bueno, en fin. He venido a invitarte a tomar algo. Paso por ti en una hora. Acabo de llegar de viaje y tengo que pasar por mi oficina. —Le dice dándole un beso suave en los labios.

—Claro, pero si quieres envíame al móvil la dirección del lugar donde quieres que nos veamos y yo voy en taxi. —Le dijo Nuria, tratando de poner distancia.

Sabe que lo de ellos no va a prosperar y quiere poner distancia.

—De ninguna manera, sabes muy bien que soy un caballero, vendré por ti en una hora. —Le dio otro beso y se marchó.

Luego que se marcha Nuria sube corriendo a su apartamento, tiene el tiempo justo para arreglarse. Se ducha muy rápido, hace unos días le ha hecho caso a su amiga Alicia y se ha hecho la depilación brasilera, por ese aspecto todo está bien. Se coloca un bonito conjunto de lencería de encaje rojo, con detalles en negro, que le encanta.

Busca en el armario a ver que se puede poner, que se vea linda pero no desesperada, encuentra un vestido que compró hace unas semanas, cuando fue de compras con Alicia y aún no ha estrenado. Al estar en junio comienza a hacer calor, el vestido es algo corto, pero Nuria tiene unas muy bonitas piernas.

El cabello se lo deja como lo ha tenido todo el día en la oficina, pues no le dio tiempo de lavárselo, tiene una onda natural que la hace ver muy guapa. Se maquilla muy suave los ojos, pero en los labios se pone su labial favorito, el rojo.

Cuando se está colocando unas gotas de su perfume favorito, la llama Álvaro para decirle que

está esperando abajo, justo a tiempo.

Al bajar está enfrente el mismo todo terreno, se abre la puerta del chofer y se baja un chico moreno, fornido y le abre la puerta trasera. Dentro está Álvaro, está con un jean y una chaqueta americana azul oscuro.

—Hola, estás preciosa. —Le da un casto beso en la mejilla.

Pero no puede evitar ver los labios de Nuria. Para su suerte ha decidido pintárselos de rojo. No sabe cuántas veces se ha masturbado durante esas dos semanas pensando en esos labios sobre su polla.

—Gracias, en realidad tuve que hacer milagros con el poco tiempo que tuve para arreglarme. —Le dice sonriendo.

Van a un restaurante muy famoso de la ciudad, son especialistas en comida tailandesa, por suerte a Nuria le encanta. Pasan una maravillosa velada, una vez más se dan cuenta que se sienten muy cómodos el uno con el otro.

Al entrar al coche, Álvaro la acerca para poder abrazarla, comienza a besarle el cuello, Nuria está excitada, tiene dos semanas añorando esos besos, ella le acaricia el cabello. Siguen besándose hasta que el coche se detiene en un estacionamiento de un edificio bastante lujoso.

El chofer les abre la puerta y Álvaro la ayuda a bajar, se acercan al lobby del edificio, saludan al portero, entran al ascensor, una vez dentro continúan besándose. La respiración de ambos está acelerada.

El ascensor se abre y están ya dentro del apartamento. El salón es enorme, está decorado de manera muy minimalista, todo es blanco y negro. El único toque de color es un enorme cuadro con unos labios de mujer pintados de rojo.

Es lo único en que se puede fijar, pues la temperatura ha subido. Él la libera del beso y la toma de la mano para dirigirla hacia su habitación, la cama es enorme y al igual que el resto está decorado en blanco y negro.

Álvaro le baja la cremallera del vestido y este se cae al suelo dejándola en ropa interior, él se sienta en la cama para admirarla, Nuria nunca se había sentido tan deseada. La atrae hacia él y con ella todavía de pie, le besa el vientre, coloca las manos en las nalgas y se las acaricia.

Ella le coloca sus manos en los hombros de él y lo empuja para que quede acostado en la cama, comienza a desabotonar la camisa. Él está encantado con la visión de Nuria encima de él desvestiéndolo.

Cuando ya lo ha desvestido de la cintura hacia arriba, casi le da un infarto tiene la espalda muy ancha, y los abdominales perfectamente marcados. Ella comienza a besarle el abdomen, mientras lo hace lleva las manos al cinturón y se lo quita. Luego le baja la cremallera del pantalón, él se levanta para que se lo quite con más facilidad. Ahora están en igualdad de condiciones.

Tiene un bóxer negro, que le queda muy sexy, se le nota la tremenda erección que tiene, eso hace sentir a Nuria poderosa, nunca ha sido dominante en el sexo, pero viendo a Álvaro así, no puede evitarlo.

Lo acaricia por encima de la tela, y eso lo termina de volver loco, en un rápido movimiento la hace girar quedando encima de ella, con una increíble destreza le quita el sujetador dejándole al aire los senos. Álvaro se los acaricia con devoción, luego comienza a pasarle la lengua con suavidad. Una suavidad que desespera a Nuria, ella quiere más y él se está tomando demasiado tiempo.

Ella levanta la cadera indicándole lo que necesita, él hace caso omiso y sigue con la tortura. Luego pasa de caricias suaves a pequeños mordiscos, Nuria está a punto de correrse solo con eso. Álvaro se da cuenta y deja de besarlos, con la lengua le recorre todo el abdomen a la chica hasta

que llega a la liga de la tanga. Allí con mucha delicadeza, mete los dedos y se las quita.

La mira con ganas, esta depilada totalmente, eso hace que la polla se le mueva. Está desesperado por estar dentro de ella, pero trata de calmarse un poco, porque de lo contrario no podrá aguantar mucho.

Se miran a los ojos, él le abre las piernas, Nuria sabe lo que va a hacer, a ella no le gusta mucho el sexo oral, no se siente cómoda. Pero por increíble que parezca con Álvaro está deseosa de recibirlo. Él comienza a lamerla de abajo hacia arriba, con lengüetazos suaves, luego se detiene en el clítoris y lo recorre con la lengua con movimientos circulares. El sabor de Nuria es delicioso es dulce, como se lo había imaginado.

Cuando siente que ella lo toma del cabello y sube la cadera introduce en ella un dedo, luego dos y cuando su vagina se lo pide tres. Le chupa con fuerza el clítoris, eso hace que ella tenga un orgasmo muy fuerte. Lo siente en sus dedos, los músculos de ella lo absorben y aprietan. Él lame todo su placer definitivamente es deliciosa.

Álvaro toma un condón y se lo pone, Nuria al mirarlo se impresiona no había podido verlo sin el bóxer, es enorme y ella tiene mucho tiempo sin sexo, no sabe si va a entrar todo. Sin mucho disimulo se relame. Y eso hace que él se excite aún, más si es que se puede.

La besa y ella siente su sabor en los labios él, eso la pone caliente de nuevo, él la sigue acariciando, le abre bien las piernas y le pone la polla en la entrada, está tan húmeda que desliza fácilmente, estar dentro de ella es la gloria, está caliente, y muy apretada.

Él comienza a moverse primero despacio, luego se desespera y se mueve con mucha fuerza, gira las caderas de una manera alucinante. Nuria levanta más las piernas y las coloca sobre los hombros de él, dándole un mejor ángulo de penetración. Ella gime de una forma muy sensual.

Álvaro se mueve con fuerza, esa mujer es divina, está a punto de correrse, mete la mano entre los dos y le acaricia el clítoris lo que hace que ella se corra por segunda vez. Los músculos de ella se contraen y aprietan la polla de Álvaro haciendo que él se corra también con mucha fuerza. Sale de ella con cuidado, y se acuesta a su lado. Ambos están sudorosos, pero muy satisfechos.

6

Nuria se levanta de la cama y comienza a recoger la ropa para vestirse. No está acostumbrada a este tipo de situaciones, no sabe si marcharse sola o si pedirle que la lleve a casa. Álvaro sigue acostado boca arriba con los brazos cruzados debajo de la cabeza, mostrando orgulloso su desnudez.

—¿Se puede saber qué haces Nuria? —Le dice Álvaro sin moverse.

—¿Qué te parece que hago? Vestirme, para marcharme. —Le contesta ella sin mirarlo.

—¿Por qué? ¿Acaso estás muy apurada? —Le pregunta Álvaro sin saber por qué.

Él siempre es el que despacha a las chicas apenas terminan. Pero no le apetece que Nuria se marche todavía.

—No, no estoy apurada. Pero supongo que ya quieres que me marche y no quiero ponerte en el compromiso de pedírmelo. Lo haré yo solita, lo único que te pido es usar tu ducha. De verdad la necesito. —Le dijo Nuria, con aparente tranquilidad.

Álvaro asintió con la cabeza, la chica lo había dejado pasmado, sin palabras, todas las mujeres con las que se acostaba, armaban un drama, que no querían marcharse, que se sentían utilizadas y un montón de necesidades más.

Nuria entra al baño, es muy lujoso, tiene una enorme bañera a un lado y al otro una ducha muy moderna, con muchos chorros. La bañera es tentadora, pero elige la ducha, así será más rápido.

Entra a bañarse, y con los ojos cerrados disfruta del agua caliente, cuando siente que Álvaro la abraza, luego la besa, toma el gel y la enjabona por todas partes, con delicadeza. Ya tiene de nuevo una erección completa y ella se muerde el labio inferior al verlo. Le quita el gel de las manos y hace lo mismo que él. Lo enjabona a conciencia y se detiene en su polla, mueve la mano con suavidad hacia adelante y hacia atrás.

La respiración de ambos se hace más fuerte, Álvaro empieza a gemir. Ella lo deja de acariciar y se enjuagan. Él toma una toalla y la seca, luego se seca él. Se quedan de pie al lado de la cama besándose, Nuria se pone de rodillas, y le lame la punta de la polla con suavidad, se moja los labios y se mete todo lo que le cabe dentro de la boca. Se mueve hacia adelante y hacia atrás, luego se lo saca y le pasa la lengua. Él está alucinando con la mamada que le está haciendo.

—¡Nena, eres maravillosa! Qué boca tan divina. —Dice entre gemidos. —Si sigues así no voy a aguantar mucho, si no quieres que me corra en tu boca, tienes que parar nena.

Nuria no se detiene, por el contrario, aumenta el movimiento, lame y chupa. Se siente como una puta diosa, dándole la mamada del siglo a este chico que la tiene loca. Nunca se ha tragado el semen, pero siempre hay una primera vez y hoy lo va a hacer.

Álvaro la toma del cabello, trata de no hacerle daño, pero está demasiado loco follándole la boca, Nuria siente como late la polla en su cavidad, y siente el chorro caliente que le baja por la garganta, tiene un sabor salado, pero delicioso. Cuando siente que él ha terminado se la saca de la boca y con la lengua limpia la punta.

Álvaro la toma en brazos y la acuesta en la cama, la besa y siente su sabor en la boca de ella. Definitivamente con Nuria esta gratamente sorprendido. Se acuestan haciendo cucharita y se quedan dormidos.

El primero en despertarse es Álvaro, la luz de sol ha comenzado a colarse por la ventana, todavía está abrazado a Nuria, pudo dormir como desde hace mucho tiempo no lo hacía, no se despertó ni una sola vez. Desde que terminó con Vania, no dormía toda la noche con una chica.

Ella está hermosa. La suelta muy despacio para no despertarla. Nuria se mueve y se coloca boca arriba todavía dormida, y eso le da una idea, le va a devolver el favor. Se desliza muy despacio hacia abajo y se coloca en medio de las piernas de ella, comienza lamerla con suavidad.

—¡Oh, Dios! Qué manera de dar los buenos días. —Dice Nuria entre gemidos.

Álvaro sigue lamiendo y metiendo sus dedos, hasta que ella se corre. Él se acuesta de nuevo boca arriba, y se coloca un condón, sin hablar en una sincronía perfecta.

Ella se sube sobre él, y se desliza suavemente sobre su polla. Con una suavidad que lo enloquece, ella sube y se lo saca casi por completo y luego baja con fuerza, eso lo descontrola, la toma por la cintura para ayudarla con el movimiento, ella se mueve con maestría, mueve las caderas de forma circular, luego hacia adelante y hacia atrás. Uno, dos... Diez movimientos y se corren juntos.

Después se duchan juntos, desayunan en un restaurante cercano porque en el apartamento no hay nada. Conversan de manera relajada con complicidad. Álvaro la deja en su casa y se marcha, tras darle un beso muy casto.

Nuria entra en su casa con una sonrisa tonta, está adolorida, tenía mucho tiempo sin tener sexo, y en las últimas horas ha tenido por lo menos cinco orgasmos. Se cambia la ropa y se pone un pantalón de chándal y una vieja camiseta.

No ha revisado el móvil, cuando lo hace se da cuenta que tiene varios mensajes de Alicia. De inmediato la llama.

—Vamos, que ha aparecido la perdida. —Le dice Alicia.

—No te molestes, es que me había quedado sin batería. —Le miente para que no le siga reprochando.

—Vale, te voy a creer. Pero bueno te llamaba para invitarte a festejar el cumpleaños de José María. Queremos hacerlo en la misma discoteca que fuimos hace unos días, pues nos gustó mucho el ambiente.

—Amiga si te soy sincera no me apetece mucho salir. Esta semana he tenido mucho trabajo y estoy agotada. —Miente nuevamente. —Te prometo que la próxima semana les hago yo una cena y los invité a ambos.

—Me importa un pepino que estés cansada, tú necesitas divertirte, ya casi te vas a convertir en una monja de clausura. Tienes que salir y descontrolarte un poco.

Luego de media hora y de mucha insistencia de Alicia, Nuria acepta ir a la discoteca. Pero sabe que su mente va a estar en otra parte y con otra persona.

Luego de que Álvaro deja a Nuria en su casa, se va a la suya, no al apartamento que usa para llevar a las chicas y donde ha pasado la noche. Sino a su chalet, el que compró hace un tiempo cuando iba a casarse con Vania. Trabaja un rato en su despacho y llama a Bernat para quedar esa noche. Necesita divertirse un rato estas últimas dos semanas han sido muy difíciles.

Nuria, aunque no tiene muchas ganas de salir se pone muy guapa. Se pone una falda de cuero muy corta, y un top corto con sandalias de tacón, se maquilla y se peina muy bonita.

Entra a internet y le compra a José María un par de entradas para en Camp Nou, a ver al Club Barcelona.

Se va sola a la discoteca, porque el grupo que va a ir hoy es grande, son aproximadamente diez personas. Algunos ex compañeros de trabajo de José María, Juan y un primo de Alicia, que siempre ha estado detrás de Nuria, a ella le cae bien pero nunca lo ha visto con otros ojos más que

de amistad.

Cuando llega a la discoteca ya están casi todos, solo falta que llegue Alicia con José María se supone que es una sorpresa. El ambiente es tan bueno como la vez anterior, no está tan lleno porque es temprano. Entre todos han pagado uno de los reservados para poder festejar con más tranquilidad.

Nuria conoce a todos los chicos y chicas invitados, ya se ha reunido en otras ocasiones, por lo que se siente muy cómoda. A eso de las once llegan Alicia y José María, el homenajeado está muy contento. La noche va muy bien, a pesar de que no Nuria no quería salir se ha animado. Baila mucho con Axel que es como se llama el primo de Alicia, le sigue coqueteando como siempre, pero ella no le hace mucho caso.

En un momento que Nuria va a los sanitarios, ve a Álvaro que viene por el mismo pasillo abrazado con una chica, de piernas interminables como las que le gustan y con las que suele salir. Se encuentran de frente. Lo ignora y sigue su camino. Él por supuesto no suelta a la chica que se ve encantada.

Nuria se encierra en uno de los reservados, está muy cabreada, no porque crea que tienen algo, sino porque de seguro todavía tiene el olor de ella pegado en el cuerpo y ya está con otra de seguro para llevársela a su picadero.

Se controla y sale del reservado, se retoca el maquillaje y se devuelve a dónde están sus amigos. Pero ya no está de ánimo. Mira hacia la pista principal y ve a Álvaro con Bernat bailando con dos chicas, la misma con la que lo acaba de ver.

En un ataque de ira, o de tontería, agarra a Axel de la mano y lo lleva a la pista principal. Tiene que hacerle a él lo mismo. Comienza a moverse tratando de llegar cerca de donde están bailando ellos, lo hace bailando porque con la cantidad de gente que hay, es imposible hacerlo de otra forma.

Axel encantado por el cambio de actitud de Nuria, la toma por la cintura acercándola, ella se deja y se mueve muy sensual. El chico no es tonto y se pega mucho. En un momento voltea y allí está Álvaro, mirándola, sin ninguna expresión como si estuviera viendo a cualquier otra persona.

Nuria da por terminado el baile, y se disculpa con Alicia, le dice que no se siente bien y se va a su casa. Con la actitud de Álvaro, acaba de confirmar que para él solo fue un polvo más.

El domingo la llama su madre para que vaya a almorzar a su casa, siempre que va a comer con ellos lo pasa muy bien, se relaja, afortunadamente se olvida por un rato de lo ocurrido con el imbécil del señor Torres.

Pasan dos meses y Nuria no tuvo más noticias de Álvaro, en la oficina todo va sobre ruedas David ha decidido irse cuanto antes a Estados Unidos, ha recibido una oferta que no puede rechazar, y se va tranquilo porque ya ella está al tanto de todo el trabajo. El último mes ella ha hecho todo prácticamente sola bajo su supervisión. Valeria ha aceptado irse con él.

Jordi decide no contratar a nadie más, Nuria es muy eficiente y se encarga de todo de manera excepcional. Lo acompaña a las reuniones, hace informes, redacta contratos. Ha ido en viajes cortos con su jefe. Ha estado bastante ocupada.

La propuesta a los chinos ya está lista, las condiciones son muy buenas, Nuria está segura que la aplicación que Millenium está ofreciendo es excelente, los programadores y desarrolladores se han esmerado, y lo más importante al mejor precio.

Se han ido dando reuniones, pero son unos duros a la hora de negociar, y con el Grupo Torres en la pelea se ha puesto aún más difícil.

Álvaro ha estado de un humor de perros, desde que se acostó con Nuria, ha tenido sexo prácticamente todos los días con una chica diferente y a veces hasta con dos. Pero no se siente

satisfecho, Bernat no deja de bromear y decirle que pueden ser dos razones o Nuria lo dañó para siempre, o se está poniendo viejo.

Está agobiado también con el tema de los chinos, tiene que reconocer que es un contrato muy bueno, pero lo más importante para él es quitarle el negocio a Millenium. Esa rivalidad con Jordi tiene mucho tiempo. Jordi trabajó en un tiempo con el padre de Álvaro, en el Grupo Torres en un puesto de importancia, vendió unos planos a la competencia era un producto en el que habían invertido mucho dinero y la empresa estuvo a punto de quebrar.

Nunca pudieron probarle nada, pero está seguro que fue él, a los pocos días renunció y abrió su propia empresa con el dinero que le habían pagado. Álvaro era un chico muy joven, pero vio por todo lo que su padre tuvo que pasar para salvar la compañía.

Bernat entra al despacho de Álvaro. Sin tocar por supuesto. Ha venido a molestar, porque no le ha contestado los mil mensajes que tiene enviándole todo el día.

—¿Se puede saber porque no me atiendes los mensajes, cariño? —Le dice Bernat sentándose en la silla frente al escritorio.

—Porque algunas personas tenemos que trabajar, cariño. —Le contestó imitando el tono de su amigo.

—Tengo un par de bombones más dispuestas a divertirse, y cuando te digo dispuestas es que no les importa que nos divirtamos juntos los cuatro. No puedes dejarme colgado hoy. —Le dijo con una sonrisa y poniendo las manos juntas para suplicar.

—Hoy no puedo Bernat, tengo mucho trabajo, vas a tener que apañártelas tu solo con las dos. Me imagino que será un enorme sacrificio para ti. —Le dijo Álvaro.

Bernat se marchó no sin antes burlarse de su amigo, siempre han sido así, desde que son adolescentes. Son inseparables.

Jaime entró a la oficina de Álvaro y trabajaron en varios contratos que tienen pendientes, y lo puso al día acerca de los contratos que van a presentar a la empresa china.

—Tenemos que enterarnos de las condiciones del contrato de Millenium, así ganaríamos. —Le dice Jaime.

—Sabes que no trabajo de esa manera, no voy a pagar por ninguna información eso sería ser tan bajo como Jordi. —Dijo Álvaro muy serio.

—De todos modos, todo el mundo creará que has hecho algo sucio, mira lo que me ha llegado hoy al correo. —Le mostró su tableta y había varias fotos de Álvaro y Nuria saliendo del restaurant la última noche que salieron, otra bajando del yate y una abrazados frente al edificio donde ella vive.

—Pero, ¿quién te ha enviado esas fotos? Eso le va a traer muchos problemas a Nuria, tengo que advertirle, Jordi es un hombre peligroso y vengativo. —Dijo Álvaro, muy cabreado dando un puñetazo al escritorio.

—No tengo ni idea, tratamos de rastrear de donde han sido enviadas y nos manda de un servidor a otro. Es un trabajo de profesionales. Pero seguiré indagando, no te preocupes.

Jaime salió de la oficina y Álvaro marcó el número de Nuria, le marcó varias veces, pero ella no respondió. Es de suponer que esté molesta con él, luego que se acostaran no la volvió a llamar. Pero no porque no le había gustado, en realidad le había encantado, pero luego de dejarla en su casa cayó en cuenta que la ponía en peligro.

Cuando Jordi descubra que salió con él, de seguro la va a involucrar en algo turbio, el odio que siente ese delincuente por Álvaro es desmedido, cuando en realidad el que debería odiarlo es él. Aparte de eso los métodos que ha usado para hacer crecer su compañía son cuestionables.

Necesita advertirle de las fotos y si alguien las envió a su oficina, no tardarán mucho tiempo en

enviárselas a Jordi.

7

Nuria escuchó que su móvil estaba sonando, lo sacó rápidamente de su bolso, está en un restaurante cercano a su casa. Quiere comprar algo para comer, no le apetece cocinar y muere de hambre.

Al ver quien le llama, lo vuelve a guardar, se niega a contestarle, no va a caer de nuevo, él le encanta y Alicia no deja de decirle que lo llame, que si es tan bueno en la cama vale la pena pasar otro buen rato. Pero Nuria no es así, se sintió utilizada y desechada, está claro que no se debían ninguna explicación, pero no sabe por qué se siente mal al respecto.

Llega a casa y el móvil vuelve a sonar, de nuevo es él. Lo apaga y lo deja en su bolso está decidida a descansar, no saldrá hasta el lunes que tenga que ir a la oficina. Se da una ducha y se sienta a ver la última temporada de una serie que le gusta, acerca de una bruja adolescente. Sus gustos son muy variados.

Ve varios episodios y el sueño la vence. Apaga todo y se va a la cama, mañana podrá dormir hasta tarde porque es sábado.

Nuria está profundamente dormida y a lo lejos oye que tocan el timbre, no está segura de si está soñando o en realidad están tocando a su puerta. Vuelve a cerrar los ojos, pero vuelve a escuchar el timbre. Ya más despierta, se pone de pie, va hacia la puerta, no se asoma a ver por la mirilla, sino que abre de golpe.

En su puerta está Bernat con una sonrisa, la saluda y entra sin ser invitado, ella está sorprendida, a parte de horrorosa con pelos de loca, con pijama, con un short súper corto y una camisa de tirantes toda desteñida.

El cerebro aún no se le ha despertado del todo, porque no reacciona y solo cierra la puerta y entra detrás de Bernat que se dirige a la cocina buscando café. Abre todos los armarios buscando el café en polvo para preparar.

—¿Se puede saber qué haces tú aquí? —Le pregunta, mientras lo observa revolviendo todo.

—Haciéndole un favor al idiota de mi amigo. —Al fin encuentra el café. Y sonrío triunfal. —Anda a lavarte los dientes mientras preparo café para los dos. —Ella le hace caso y va hacia el baño.

Bernat no puede evitar mirarle el culo con el short que tiene puesto. Con razón su amigo se volvió medio loco por la chica.

Nuria se tarda unos minutos y se lava los dientes, trata de arreglarse un poco el cabello, pero este se niega, y opta por recogerlo en una cola. Sale y se vuelve a sentar en la barra de la cocina. Bernat le sirve una gran taza de café, cosa que ella agradece, y se sienta en el banco frente a ella.

—Pensábamos que habías muerto, Álvaro debe haberte llamado por lo menos unas mil veces y te ha enviado como dos mil mensajes. Y no exagero. —Le dice mientras suspira al darle el primer trago al café. —Oh, por dios lo necesitaba, debo reconocer que por lo menos para el café tienes buen gusto. Es de excelente calidad. Para escoger ropa para dormir, no mucho.

—Y, ¿se puede saber cuál es la urgencia de tu amigo por encontrarme? — Le dijo entrecerrando los ojos. —Que yo sepa entre nosotros no quedó nada pendiente.

—Necesita hablar contigo y me ha pedido que venga para llevarte a su casa. Y por favor no

mates al mensajero. Me estás mirando con ojos de loca. —Le dice burlándose de ella.

—Oh, no... Ni lo sueñes... No pienso moverme de aquí y mucho menos para ir a hablar con ese cretino. —Le dijo Nuria negando con la cabeza y dándole otro trago a su café.

—¡Venga, Nuria, no seas tonta! Hasta ahora has demostrado ser una mujer madura, y créeme si no fuera algo importante mi amigo no me hubiese sacado de mi cama donde, dicho sea de paso, estaba entre una rubia y una morena pasándomelo excelente.

Nuria se levantó y fue a encender el móvil, en serio tenía por lo menos cien llamadas de Álvaro y muchos mensajes, pidiéndole que atendiera, que tenía algo que contarle, que era muy importante.

Intrigada aceptó ir con Bernat a hablar con Álvaro, de verdad estaba intrigada. Que apareciera así de repente dos meses después por lo menos despertaba en ella curiosidad.

Se dio una ducha, se puso un jean que le queda muy bien, y una camiseta de un grupo de rock alternativo que le gusta mucho, se puso unas converse y se recogió el cabello. Bernat la está esperando en la sala curioseando las películas que tiene.

Al verla le sonrió de una manera muy linda, de verdad ese chico es muy simpático, le cae muy bien. Salieron juntos del apartamento y él se quedó detrás de ella.

—¿En serio? ¿Me estás viendo el culo? —Le preguntó Nuria aguantando la risa.

—Preciosa, yo nunca desaprovecho la oportunidad de ver un buen culo, y te digo que el tuyo está muy bien.

Nuria continuó caminando contoneando las caderas, provocando que Bernat lanzará un silbido.

Al llegar a la calle caminaron unos metros hasta el coche que, por supuesto era tan ostentoso como el de Álvaro. Definitivamente los hombres son muy predecibles, pensó Nuria.

Se dirigieron a las afueras de la ciudad a una de las urbanizaciones más exclusivas de Barcelona, llegaron a una enorme casa, con un portón muy grande y moderno, que se abre cuando Bernat se estaciona enfrente. La casa está en medio de la propiedad hay una caseta de vigilancia y la arquitectura es muy moderna.

Bernat la invita a bajar del coche y ella baja observando todo. Cuando se acercan a la puerta principal sale Álvaro, tiene puesto un jean y una camiseta blanca, está descalzo y está despeinado, se ve muy sexy.

Se le queda mirando muy serio, y la invita a entrar, Bernat se despide de ella con dos besos y le promete que vendrá a buscarla cuando terminen de hablar, que Álvaro le llamará.

Nuria entra tímidamente, Álvaro le ofrece algo de beber, pero ella se niega, el interior de la casa es espectacular. Es una de esas casas inteligentes, donde todo se controla con el móvil.

—Bueno Álvaro tú me dirás, ¿cuál es la urgencia? Me tienes el móvil lleno de llamadas y mensajes. —Le preguntó Nuria muy cabreada.

—Ven, vamos a mi despacho para que podamos hablar. —Le indicó el camino y ella lo siguió.

El despacho al igual que la casa, es un tributo a la modernidad, tiene tres pantallas de sobre el escritorio, una pantalla de televisión enorme y toda la pared posterior es de vidrio, que da a un jardín donde hay una piscina muy bonita.

La invita a que se siente frente al escritorio y ella accede, total tiene que escuchar lo que tiene que decirle.

—Te he llamado para mostrarte algo que puede ponerte en peligro. —Voltea una de las pantallas hacia ella.

—¿En peligro? Pero solo son unas fotos nuestras, explícate por favor. —Le pide Nuria.

—Muy bien deja que te explique. —Le dice él con preocupación.

Le explica que todo tiene que ver con Jordi, le cuenta lo que le hizo a su padre cuando trabajó

para el Grupo Torres. Le contó que su jefe ha conseguido que la empresa surja de esa manera con negocios ilícitos, se dedica al tráfico de drogas y que Millenium no es más que una pantalla que utiliza para encubrir los negocios, que realmente le reportan muchas más ganancias.

Ha utilizado también el espionaje empresarial para ganar de manera sucia licitaciones muy importantes. Nuria no puede creerlo ella ha visto con sus propios ojos lo inteligente que es Jordi. En el área de informática es uno de los mejores que ha conocido. Álvaro le dice que ciertamente tiene mucho talento, pero la ambición es aún más grande.

—Ok supongamos que todo esto que me dices es cierto, ¿Que tengo yo que ver con todo esto?
—Le pregunta Nuria.

—Simple Nuria, si estas fotos llegan a Jordi pensará que estás trabajando con él para espiarlo, recuerda que cada ladrón juzga por su condición. Y créeme no vas a salir bien parada de todo esto. Para él lo más importante es la lealtad de las personas que están a su alrededor.

—Pero, ¿qué dices? ¿Qué crees que me haría? —Le preguntó muy nerviosa. —¿Crees que sería capaz de hacerme daño físicamente?

—No lo sé Nuria, esperemos que no. Pero por lo menos te enviaría a la cárcel, tiene muchos contactos... Y eso sería terrible. —Le dice muy serio.

En ese momento le suena el móvil a Álvaro se disculpa con Nuria y sale de la habitación a contestar la llamada. Ella voltea la pantalla en la que antes le había mostrado las fotos y se queda mirándolas son muy bonitas. El vuelve a entrar y ella rápidamente la pone en su posición original.

Álvaro se da cuenta, pero no comenta nada. Continúan hablando del tema y él le pregunta que si quiere almorzar. Ella se niega y le pide por favor que le avise a Bernat para que la lleve a casa.

—Vamos Nuria, que no pasa nada porque almorcemos, te prometo que no voy a intentar nada.
—Le dice tratando de convencerla, tiene muchas ganas de tenerla cerca un rato más.

—Esta bien, pero dile a Bernat que venga a comer con nosotros, se lo debes por haberlo molestado cuando estaba con la morena y la rubia. —Le dice con una sonrisa.

Álvaro se ríe a carcajadas, su amigo es increíble cómo se le ocurre contarle eso a Nuria. Y lo más gracioso es la forma en que ella lo dice, de verdad que esta chica es fabulosa, otra en su lugar se hubiese sentido ofendida, por la forma de expresarse de Bernat.

Almuerzan los tres juntos, de verdad que la conversación es muy agradable, pidieron sushi y pizza, porque Nuria no soporta el sushi, opina que la gente lo come por moda y no porque sea sabroso. Se toman unas cervezas en el patio trasero de la casa junto a la piscina. Por momentos Bernat se queda callado solo observándolos. Nuria va al baño y se quedan los dos solos.

—Álvaro lamento decirte algo. —Le dice muy serio. —Estás totalmente jodido, esa chica te tiene agarrado de los cojones.

Álvaro comenzó a reírse y a negarlo. Pero en realidad estaba dudando, al volver a verla, ha tenido ganas de quitarle esa ropa y follársela en todas las posiciones. Pero ella no quería nada con él. Bernat viendo a su amigo y Nuria juntos se le ocurrió hacer una jugada maestra.

Se tomó unas cuantas cervezas más y comenzó a fingir que estaba borracho. Y le dijo a Nuria que tendrían que quedarse allí porque no podía conducir así porque era peligroso. Ella quiso llamar un taxi, pero ambos hombres le dijeron que era muy tarde para que se fuera sola.

No le quedó más que quedarse, Bernat se fue a dormir y ellos se quedaron otro rato más en la piscina. Álvaro la miraba cuando ella estaba descuidada y ella a él. Se sentían excitados y necesitados uno del otro, y eso era innegable.

Ambos se retiran a sus habitaciones, Álvaro le da una camiseta de él y un bóxer para que se dé una ducha y pueda dormir más cómoda. Ninguno de los dos puede dormir sabiendo que el otro está al lado. Nuria se levanta en silencio y va a la cocina por un vaso de agua. Se sienta en la

barra a contemplar el cielo que se ve por la pared acristalada.

De repente entra Álvaro, lleva puesto solo el bóxer, Nuria no puede evitar morderse el labio inferior. Lo que hizo que se abalanzara sobre ella y le devoró los labios con deseo, con mucho deseo contenido. Es cierto que había tenido mucho sexo en estos dos meses, pero ninguno que le gustara tanto como con ella.

Nuria se enreda con sus piernas por la cintura de él, la lleva cargada hacia su habitación, inmediatamente le quita la camiseta, ella no tiene ropa interior, lo que hizo que él suelte un gemido. Se quitó el bóxer mostrando una tremenda erección.

Sin perder tiempo busca un condón, hace que ella se arrodele en la cama y la penetra desde atrás, agarrándola por la cadera, embiste con fuerza, ella le aprieta con sus músculos la polla. Nunca había estado con una chica que estuviera tan apretada, eso hace que se descontrola, ella gira la cabeza buscando sus labios, eso hace que estén aún más pegados, si es que se puede. Ambos gimen olvidándose que Bernat está en la casa, no les importa nada.

Álvaro se mueve unas cuantas veces más con fuerza y Nuria se corre, al sentir que lo exprime con la vagina, él se corre también. Es alucinante lo que puede hacer esa mujer con él, hace que se olvide de todo. Sale de ella con cuidado, está preocupado por haber sido tan brusco.

—Lo siento, Nuria. ¿Te he hecho daño?

—No, no te preocupes estoy maravillosamente bien. —Le dice ella, con una sonrisa en los labios.

Nuria se levanta y va a buscar la camiseta para irse a la habitación en la que debía dormir.

—No te vayas Nuria, quédate conmigo por favor. —Le pidió extendiéndole la mano.

Ella acepta, se queda a dormir con él, sabe que eso no le conviene, eso hace que haya una intimidad que sabe que terminará por la mañana. Pero le encanta estar con él, y piensa aprovechar de los pocos momentos que puedan estar juntos.

Duermen abrazados, y como la vez anterior Álvaro duerme muy bien, cuando despierta está solo en la cama. Se levanta para buscar a Nuria, la encuentra sola en su despacho.

—¿Qué haces aquí? —Pregunta él, haciendo que ella se sobresalte.

—Nada, conociendo la casa. —Le dice mintiéndole, en realidad, estaba viendo unas fotografías que no había podido detallar en día anterior. Son fotografías familiares, en ellas Álvaro está pequeño con sus padres y su hermana. En otras con Bernat cuando eran unos chiquillos. Ella no dice nada para no parecer una tonta.

Álvaro duda un poco, y la invita a tomarse un café en la cocina. Al rato aparece Bernat solo con el bóxer, Nuria lo mira atónita, ¿cómo se le ocurre aparecer así sabiendo que ella está en la casa? Pero tiene que reconocer que está muy bien, tiene un cuerpo envidiable, es un poco más delgado que Álvaro, pero está muy definido, y de la cintura para abajo mejor no hablar.

—Buenos días. Pensé que después de lo de anoche no podrían levantarse, de verdad que con el ruido que hacían estuve a punto de unirme. —Dice y se queda como si nada.

Álvaro y Nuria se miran a la cara atónitos por el comentario y comienzan a reír. Se pasan el día los tres juntos y Bernat la lleva por la tarde a casa. Antes de irse Álvaro le advirtió que se anduviera con cuidado, esta semana es crucial pues se debería decidir lo del contrato con el Consorcio Chino.

8

Como estaba previsto, la semana comenzó siendo una locura, está hasta el tope de trabajo. La reunión final es mañana y debe tener todo listo, a última hora de la tarde Jordi le dice que debe hacer unas modificaciones en el contrato, ella al revisarlo se da cuenta que hay un descuento significativo en el precio final, dejándole un margen de ganancia muy pequeño.

Por fin llega el gran día, los chinos se reunirán por la mañana en el Grupo Torres y por la tarde en Millenium, les urge firmar cuanto antes pues están sobre la fecha.

Finalmente se deciden por la oferta de Millenium, Jordi está muy contento, era de esperarse superar esa oferta, iba a ser muy difícil estaba exactamente 20% por debajo de la del Grupo Torres. Su jefe la invita a tomarse algo para celebrar, asistirá el grupo involucrado en el proyecto, accede a ir, aunque no tiene mucho ánimo.

Cuando llega a su casa, la está esperando Álvaro. Tiene mala cara, está cabreado muy cabreado.

—Dime, Nuria ¿Cuánto te pagó para que me espieras? ¿Dime por lo menos que valió la pena? Confíe en ti, te metí en mi casa. Cosa que nunca hago, para eso tengo el apartamento, para follarme a las mujeres con las que ligo y no dejarlas entrar en mi vida. No sé porque tuve que hacerlo de manera diferente contigo. Si solo eras eso, un polvo más. ¿Dime que con lo que te pagó vas a resolver toda tú vida? —Le gritó Álvaro, rompiéndole el corazón, y no porque esté enamorada de él, porque no es el caso. Sino porque ella es incapaz de hacer algo tan sucio.

No la dejó responder y se marchó acelerando como un loco el coche.

Nuria hizo no más que llorar, Álvaro le gusta mucho y con lo sucedido se cierra cualquier posibilidad de que existiera algo entre ellos. A parte él se lo ha dicho bien claro, ella solo fue un polvo más.

Álvaro se va a casa de Bernat, no quiere estar solo, necesita emborracharse para olvidar lo que le ha hecho Nuria.

—Amigo, ¿estás totalmente seguro de que ha sido ella la que le ha vendido a García la información? —Le pregunta Bernat, mientras le sirve un vaso de whisky.

—Claro que estoy seguro. El día que se quedó en casa la encontré sola en mi despacho mientras yo dormía, y en mi ordenador estaba el contrato completo. Ella es una experta en informática, pudo haber entrado y sacado información sin ningún problema. —Le dijo muy seguro.

—No sé, amigo... por lo poco que he tratado a Nuria no me parece que sea una chica que haga ese tipo de cosas. Tienes que asegurarte, porque si no es cierto, la has cagado de una manera que no tiene perdón, y sé que ella te gusta más de lo que tú mismo quieres reconocer.

Al día siguiente Nuria se levantó muy desanimada, había llorado toda la noche. No podía olvidar las duras palabras de Álvaro. ¿Cómo es posible que crea eso de ella?

Para colmo, de males en la oficina no le va mejor, tiene mucho trabajo, tanto que se le hace tarde en el cuarto de fotocopiado.

Cuando sale, ya la oficina está totalmente sola, todos se han marchado menos Jordi. Se acerca para despedirse, la puerta está entreabierta y ve una cara familiar, es Jaime el asistente de Álvaro. Pero, ¿qué hace allí?

Ella no puede escuchar muy bien, pero se le ocurre una idea, corre a su oficina, se conecta de manera remota al ordenador de Jordi y enciende la cámara, para ella es pan comido. Cuando la imagen se abre Jordi está molesto, reclamándole a Jaime que había esperado a última hora para hacerle llegar los detalles de la licitación. Que por poco no da tiempo de modificar la propuesta.

La cara del otro hombre no se ve, pero se escucha muy bien la voz, le dice que el idiota de su jefe tiene a todos muy bien vigilados y que los últimos detalles no se los había mostrado, ni siquiera a él. Los pudo conseguir apenas unos minutos antes de enviárselos a Jordi, porque según Jaime, Torres desconfía hasta de su sombra.

Pero que gracias a la información que él le suministró, tuvo suficiente para ganar la licitación. Jaime le dice que va a tener que pagarle un poco más, que un millón de euros, es muy poco para lo que ganará con el contrato. Jordi le dice que le va a hacer la transferencia de lo acordado, ni un céntimo más.

Nuria está grabando toda la conversación. Tiene que avisarle a Álvaro, que tiene al enemigo en casa. Y de paso demostrar su inocencia. Escucha que se despiden y apaga la cámara para que Jordi no note nada extraño.

Se envía el video a su correo electrónico y lo borra del ordenador. Los dos hombres bajan juntos en el ascensor y ella espera unos minutos para bajar.

No deja de temblar, está muy asustada no sabe qué puede pasar si Jordi descubre lo que ha hecho. Tiene que mostrarle a Álvaro el video, aunque no se lo merezca, no puede permitir que el delincuente de Jaime siga trabajando para él.

Le marca a su móvil y como era de esperar no le atiende. Recurre a lo mismo que él, Bernat. Por supuesto Bernat accede a reunirse con ella, no la conoce mucho pero no cree que ella haya sido la que vendió la información.

Ella lo cita en su casa, le dice que lo mejor es que no la vean con él y al hacerlo en un lugar público están muy expuestos. Cuando Bernat llega, Nuria le cuenta lo sucedido, le muestra el video y a él no le sorprende, no sabe porque su amigo ha confiado siempre en Jaime. A él nunca le ha dado buena espina.

Entre los dos planean un encuentro entre Nuria y Álvaro, él no puede sospechar porque no asistirá. Bernat llama a su amigo para pedirle que deje usar su apartamento, porque necesita llevar a una chica y no quiere hacerlo en el suyo, porque supuestamente su madre se está quedando allí unos días. Álvaro le cree porque la madre de Bernat vive en Madrid y suele venir a visitarlo.

La única condición que le pone Álvaro, es que le avise cuando la chica se vaya, para ir, porque no le apetece ir a su casa a las afueras. Cosa que Bernat ya sabía porque por la mañana cuando habían hablado ya se lo había comentado.

Las cosas siguen según el plan, Bernat y Nuria van al apartamento y llaman a Álvaro. Cuando llega ambos están sentados en la barra de la cocina.

—Se puede saber ¿Qué haces tú aquí, Nuria? —Les dice Álvaro a gritos. —No me digas que eres la chica con la que Bernat va a follar.

Bernat se levanta y le da un puñetazo a Álvaro que hace que se caiga de culo al suelo. Este se levanta y cuando le va a devolver el golpe. Se mete Nuria empujándolo.

—Qué bien, terminaste siendo toda una joya de mujer. ¿Cómo pudiste engañarme tanto? Primero con la licitación y ahora follando con mi amigo. —Continuaba gritando con desprecio.

—Cállate Álvaro, te vas a arrepentir de todo lo que acabas de decir. —Le gritó Bernat furioso.

—Déjalo Bernat, que se joda. Yo me marchó. —Gritó Nuria y se fue hacia el ascensor.

Bernat la detiene, aunque Álvaro es un idiota, no se merece lo que le está haciendo Jaime.

—Nuria, no te vayas. Tienes que mostrarle el video. —Le decía en voz baja, haciendo que

Álvaro se cabreara más. De que podía estar hablando su amigo en ese tono con Nuria.

Nuria accedió a mostrárselo, pero es lo único que va a hacer no quiere volver a verlo jamás. Bernat le dice a Álvaro que se tranquilice, que Nuria tiene algo muy importante que decirle relacionado con la empresa.

Tienen la atención de Álvaro, Nuria saca su laptop y abre su correo para mostrarle el video. Por supuesto al escuchar la voz reconoce que es Jaime. Se pone furioso, primero con el mismo por haber sido tan injusto con Nuria, y luego con el cabrón de Jaime al que le dio su confianza y su consideración, porque es uno de los mejores pagados en la empresa y le paga de esa manera.

Nuria recoge sus cosas no sin antes enviarle el video al correo de Álvaro. Se despide de Bernat con un beso en la mejilla y se dispone a marcharse. Álvaro se queda sin palabras, no se le ocurre nada que decirle para que le perdone.

Bernat al ver a su amigo como mudo, le dice a Nuria que le espere que el la llevara a casa. Ella acepta su ofrecimiento. Cuando van en el coche, ninguno de los dos dice nada, hasta que llegan al edificio.

—Nuria, por favor. Dale una oportunidad, estaba muy confundido, y tienes que reconocer que ustedes prácticamente no se conocen. ¿Cómo podía sospechar de Jaime? Tiene varios años trabajando con él. Trata de comprender. —Le dijo Bernat abogando por su amigo.

—En eso tienes razón, pero antes de decirme todo lo que dijo debió escucharme, y luego tomar su decisión. Yo estoy clara que nosotros solamente hemos tenido sexo, que no tenemos ninguna relación, pero fue muy duro escucharlo en voz alta y con ese desprecio.

—Sé que me matará cuando se entere, pero estoy seguro que tú no eres solo sexo para él. Durante estos dos meses se ha acostado prácticamente con una chica diferente todos los días y con ninguna se sintió como lo hizo contigo. —Le dice muy serio.

—Bernat, déjame decirte que como amigo eres una mierda. Me acabas de decir que el chico que me gusta se ha follado todo lo que se mueve, mientras no está conmigo y de paso te ha contado lo que hizo en la cama conmigo. ¡Fenomenal! —Le dijo Nuria empezando a llorar.

—¿Eres tonta o qué? ¿Cómo crees que me va a contar lo que hizo contigo? Precisamente por eso es que sé que tú eres especial. Siempre nos contamos todas las burradas que hacemos con los ligues de turno, en cambio de ti no quiso hablar y con la cara de tonto que se apareció el día siguiente, lo entendí todo. Ese tío está totalmente loco por ti. Por eso su reacción de hoy le mata saber que otro te toque y que haya podido ser yo mucho peor, y de paso esta cagado del miedo porque nunca se había enamorado.

Esas palabras han dejado a Nuria anonadada, ella sabe lo que siente, pero jamás se imaginó, que él estuviera sintiendo lo mismo. Se baja del coche y se despide de Bernat.

No puede dormir en toda la noche está muy triste y nerviosa, no sabe qué medidas tomará Álvaro contra Jordi, pero ella irá a la oficina como suele hacerlo no quiere levantar sospechas.

A eso de las diez de la mañana escucha unos gritos y golpes que provienen de la oficina del jefe, cuando entra ve que, en la pantalla de televisión en el telediario, están poniendo la grabación de la conversación de Jordi con Jaime.

Nuria sale disparada de la oficina cuando entran varios directivos y distraen a Jordi, cuando llega a su casa está esperándola Álvaro.

—Hola Nuria, ¿Cómo estás? —Le dijo sin quitarle la mirada de encima.

—Cómo crees que estoy, acabo de ver en el telediario la grabación, Jordi sacará sus propias conclusiones y se dará cuenta que he sido yo quien les ha grabado. —Dijo muy asustada.

—No te preocupes Nuria, para eso he venido. Jaime se va a responsabilizar de haber hecho la grabación. Yo también tengo mis contactos y le han ofrecido una pena muy corta, si testifica en

contra de Jordi. Al parecer conoce de otros negocios mucho peores de tu jefe. Resultó ser el amante de Joanna la esposa de García y juntos tienen muchas pruebas de sus delitos. —Le dijo con tranquilidad.

Nuria estaba muda se había salvado por poco, Jordi resultó ser el delincuente que Álvaro le había advertido. Estaba metida en la cueva del lobo sin saberlo.

—Te agradezco que hayas venido a contarme todo. Adiós, Álvaro. —Le dijo dándose la vuelta. Él la tomó suavemente del brazo.

—Nuria por favor escúchame.

Ella se detuvo un momento para escucharlo.

—Sé que me porté como un imbécil contigo, que no confié en ti, sé que me precipité. Pero comprendeme casi no nos conocemos de nada, compartimos unos momentos excelentes en la cama y no supe asimilar que tal vez me estaba enamorando con solo verte unas pocas veces. Eso no suele pasar o por lo menos yo creía que no pasaba. —Le dijo mirándola a los ojos, con sinceridad.

—Eso yo lo sé Álvaro, yo también estaba sintiendo cosas, y para mí era aún más difícil. Porque yo sabía a qué atenerme y sin embargo me metí en esto. —Contestó ella llorando.

—¿A qué te refieres Nuria?

Ella le contó su inseguridad al conocerlo tenía todas las de perder, primero siendo una simple secretaria, en la que un hombre como él jamás se fijaría, segundo era la secretaria de su peor rival, tercero la fama de mujeriego que él tiene. Le contó que trató de evitarlo pero que siente una atracción inexplicable por él, es como si él fuera un imán.

Le contó lo mucho que le dolieron sus palabras al juzgarla como una traidora y como una cualquiera sin importancia, que se llevó a la cama solo para echar un buen polvo. Que ella estaba enamorada de él, por muy increíble que pareciera, ninguno de los dos creía en el amor a primera vista y habían caído víctimas de él.

Sin pensarlo mucho más, ambos se abrazaron y se besaron en medio de la calle, se dijeron todo lo que tenían que decirse. Nuria se puso en su lugar y decidió perdonarlo. Él le juró que jamás volvería a desconfiar de ella.

No va a ser fácil, ella tendrá que superar sus inseguridades y él va a tener que aprender a mantener la polla dentro de los pantalones. Pero está seguro de que lo hará, porque está loco por su chica. Seguro van a intentarlo.

Seis meses después...en una playa de Hawái.

—Ven cariño, vamos a nadar un rato. —Le dice Nuria a Álvaro, que está acostado en una tumbona frente al mar.

—Déjame dormir un rato. ¿Cómo puedes tener tanta energía si estuvimos despiertos toda la noche? —Le contesta Álvaro perezoso.

—Se supone que la luna de miel es para divertirse y tener sexo salvaje. Eres muy aburrido. —Dice una muy risueña Nuria.

Después de sólo seis meses Álvaro y Nuria se casaron en una bonita ceremonia con sus familiares y amigos más allegados. El padrino por supuesto Bernat y la madrina Alicia. Ellos no solo decidieron intentarlo, se arriesgaron por completo, porque cuando a tu vida llega la persona indicada, no debes dejarla escapar.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi

infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa.

Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.